

LOS ORIGENES DEL GRADO DE MAESTRO EN LA FRANCMASONERIA

Goblet D'Alviella



LOS ORÍGENES DEL GRADO DE MAESTRO EN LA FRANCMASONERÍA

Goblet D'Alviella

ÍNDICE

Introducción.....	3
Prólogo.....	7
Cronología del autor.....	9

PRIMERA PARTE INTRODUCCIÓN DEL TERCER GRADO EN LA FRANCMASONERÍA

I. El maestrazgo en la francmasonería de práctica.....	12
II. La iniciación masónica durante el periodo de transición.....	20
III. El tercer grado en la masonería especulativa.....	27

SEGUNDA PARTE LA LEYENDA Y SU RITUAL

IV. Orígenes psicológicos de la leyenda del tercer grado.....	34
V. Los antecedentes históricos de la leyenda.....	39
VI. Formación e introducción del ritual.....	46
VII. Filosofía del Tercer Grado.....	54

NOTA DEL TRADUCTOR

Hay que observar que si bien en algunos Idiomas como el francés o el Inglés, la palabra masón tiene el significado de *albañil* no ocurre lo mismo en castellano. Es por eso que en la traducción de la presente obra se han empleado ambos términos cuando ha parecido más acertado uno que otro según la circunstancia en que la misma se empleaba dejando al buen criterio del lector la aplicación correcta del término más adecuado a la situación descrita.

INTRODUCCIÓN

A pesar de las numerosas reediciones de obras relativas a la francmasonería, resulta muy notable no haber sido publicado nada respecto al grado de Maestro Masón. Este grado el más importante en la masonería, solo ha inspirado a muy pocos autores por su aspecto histórico pero respecto a su simbolismo...

La historia de ese grado es esencial: por él, el francmasón adquiere la plenitud de sus derechos y deberes masónicos.

¿En qué período de la historia de la Orden aparece? ¿Por qué fue creado? ¿Cuál es su simbolismo?

Para encontrar las respuestas a estas preguntas basta con leer el libro de Goblet d'Alviella.

Nos sorprende descubrir que en la abundante literatura masónica, esa leyenda ha inspirado a escasos autores.

En realidad no disponemos más que del libro de D. Beresniak que contiene numerosos errores históricos así como de la obra de R. Berteaux, que sigue muy de cerca nuestro libro.

Esto es tanto más notable cuanto que la leyenda de Hiram es el lazo fundamental de la francmasonería universal.

¿De dónde procede esa leyenda, de la que sólo hay muy pocas huellas en la Biblia y el Talmud?

Paul Naudon dice: Esa leyenda fue muy común en la Edad Media y se la debemos al benedictino Walafrid Strabon (siglo IX).

Este, en su obra cuya última reedición data de 1498, debió redactarla tal como la conocemos, convirtiendo a Hiram (1 Reyes 5; 2 Cr., 3), en el Maestro por excelencia.

No hallamos nada, más allá del siglo XIV, que pueda relacionarse con la francmasonería mediante pruebas irrefutables.

Todos los documentos que conocemos establecen que la masonería moderna procede de la masonería operativa de Gran Bretaña. Sólo demuestran

esto, salvo a aquellos, demasiado numerosos, que suplen con la imaginación la falta de hechos y documentos.

La leyenda de Hiram es poco conocida en esa francmasonería operativa. Los documentos más antiguos, como el "Regius" y el "Cook", no mencionan ni a Hiram ni al Templo de Salomón.

El "Cook" cita a David y a Salomón, como favorecedores de los masones:

"Convirtió al hijo del rey de Tiro en el maestro masón de Salomón".

Se menciona a Hiram en el manuscrito "Tew" y el manuscrito "Iñigo Jones" (hacia 1680).

El primer documento, relativo a un tercer grado, data de 1711, o sea seis años antes de la fundación de la Gran Logia. Es un texto redactado al lado de una hoja del manuscrito del "Trinity College, Dublín". Lleva la mención y la fecha: "Masonería, febrero 1711". Fue descubierto entre los papeles de Sir Thomas Molyneux (1661-1733), célebre médico de Dublín. En el encabezamiento hay una triple "Tau" mal dibujada y el texto empieza por un catecismo de "preguntas y respuestas", todas emparentadas con los manuscritos de Edimburgo, Sloane y Dumfries; por comparación, este manuscrito es incompleto, pero contiene una narración que describe los signos y los vocablos de "maestro", "compañero" y "aprendiz". Los detalles están asimismo incompletos. Es, por lo que sabemos, el primer manuscrito que reconoce tres grados de masón, cada cual con sus secretos.

Por tanto hasta 1717, Hiram aparece muy poco en los "Old Charges". Pero las escasas citas de los documentos anteriores bastan para demostrar el error de Marcy y Paul Chavallier cuando indican que Anderson y sus amigos fueron los "creadores" de esa leyenda; hasta esa fecha, la masonería sólo conocía dos grados: **Aprendiz** (*Entered Apprentice*) y **Maestro Masón o Compañero** (*Master Mason or fellowcraft*). Algunos temas rituales fueron separados posteriormente (como los cinco puntos del compañero) y la "palabra de acompañamiento se volverá a hallar en el Tercer Grado.

Hacia 1727, leemos en el manuscrito Wilkinson:

***La forma de la logia es un largo cuadrado.
¿Por qué?
Por la forma de la tumba del maestro Hiram.***

El verdadero inicio de la leyenda de Hiram se generalizará a partir del folleto de San Prichard *Masonry dissected*.

Observemos, de paso, que para ciertos masones, entre ellos Albert Lantoiné, existió una lectura política del ritual de maestro. Hiram sería Carlos I el Constructor; en cuanto a los malos compañeros, según esta tesis estuardista, sus nombres, Kurmavit y Romvil, serían una corrupción de Cromwell.

Entre 1728 y la mitad del siglo XIX, la historia de Hiram sigue idéntica en todo lo esencial. En 1850, un escritor se apoderó de la misma y la publicó en folletines, en el *National*, con el título de "**Historia de la reina de Saba y Salomón, príncipe de los genios**". Ese folletín fue reeditado al año siguiente en *Voyages en Orient*, La leyenda da figura en esa obra, y Gérard de Nerval afirma que la oyó a un narrador árabe. A partir de ahí, los masones y los anti-masones explotaron esta novedad, y tomaron como realmente auténtico el origen oriental, hasta el punto de que en 1880, la Gran Logia de Francia oficializó, en su ritual, este origen.

Desde el punto de vista simbólico, observaremos que Hiram muere y no renace. Muere definitivamente. Su resurrección no figura en ningún ritual... Es el recipiendario el que muere asesinado (simbólicamente) por las fuerzas malignas de las que no puedo desprenderse. Tras la eliminación de la carne profana y corrompida, una nueva carne (el espíritu masónico, el espíritu de Hiram) lo hace renacer a una nueva vida.

Para concluir podemos afirmar que la leyenda de Hiram llegó al punto de rellenar el contenido doctrinal de la naciente masonería especulativa. Verosímilmente apareció en Irlanda.

Se implantó suavemente y tomó parte en la reedición de las constituciones de Anderson en 1738, pero aguardó hasta los años 1760 para quedar definitivamente admitida en Gran Bretaña; el proceso fue más rápido en Francia.

Por lo visto ese grado se creó para reformar la francmasonería y seleccionar a sus miembros más capacitados para dirigir una logia. Fue esta misma razón y el hecho de que la muerte de Hiram no podía quedar impune, los que condujeron a la creación de los grados de venganza y a las escenas de gran guñol, a las que dieron lugar las recepciones que siguieron. Era preciso templarlas un poco, y por eso se introdujeron los grados caballerescos; entonces se poseía ya el material necesario para la construcción del **Rito Escocés Antiguo y Aceptado**. Esta voluntad de reforma emprendió el camino inverso al Gran Oriente, fijando el número de grados practicados en tres de las Logias Azules.

Aquí ofrecemos pues una base de estudio a los "**Hombres de buena voluntad**".

La edición primitiva fue publicada en 1906 en el *Boletín del Gran Oriente de Bélgica* y después editada en 1928 por la librería J. Weve y E. Lonny de Bruselas estando dicha reimpresión ilustrada con los dibujos del pintor Louis Delbelse que decoraban el Templo de los “Amigos Filántropos”.

M.G.S.

PROLOGO

La Logia Azul o simbólica forma una pirámide de tres grados: en la base los Aprendices; en medio los Compañeros; en la cúspide los Maestros. Cada uno de esos grados posee su fórmula de juramento, sus símbolos sus ritos y sus leyendas propias. En el espíritu de la institución son sólo los Maestros quienes poseen la plenitud y la finalidad del secreto masónico.

¿Siempre ha ocurrido lo mismo en el seno de la francmasonería? y en caso negativo. ¿Cuáles son los orígenes respectivos de esos tres grados? Si, como algunos lo sostienen relativamente en el grado de Maestro, la francmasonería especulativa ha transformado aquí un rango o una función en un grado, ¿con qué fin y bajo la influencia de qué elementos se ha realizado la transformación? Examinando estas cuestiones, nos veremos obligados a tratar, aparte del origen del grado, la historia de su leyenda y la interpretación de su simbolismo.

El tema es relativamente nuevo. Durante la última parte del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, se ha discutido mucho sobre el origen de la francmasonería, pero se dejó de lado el origen de sus grados. La mayoría de historiadores masones aceptan como un hecho de que se remonta a la primitiva organización de la Orden, la división en tres grados. Consagrada en las Constituciones de 1738, por la Gran Logia que dio nacimiento a casi todas las obediencias actuales de la Masonería Azul. Sin embargo, de haber leído con un poco más de atención el texto de las grandes Constituciones en su primera redacción de 1723 habrían comprobado la presencia de una tradición muy diferente, que nunca quedó totalmente borrada en la Gran Logia de Inglaterra y que desde 1815, reapareció bajo la forma siguiente, en las ediciones sucesivas de los Antiguos Cargos:

En los tiempos antiguos, ningún Hermano, por hábil que fuese en el oficio era llamado Maestro Masón antes de haber sido elegido para la dirección de una Logia.

Findel, fue el primero, que según creo, sostuvo en su *Histoire de la Franc-Maconnerie*, aparecida en 1862, que en el principio el ritual de recepción formaba un todo invisible; sólo se trataba de un solo grado: el **Grado de Maestro** no existía en aquella época.¹

¹ Findell. t. I. p. 186 de la traducción francesa.

Pero se abstuvo de insistir más sobre esta cuestión. Fue necesario, para que la misma fuese planteada en sus verdaderos términos, que se efectuasen las investigaciones arqueológicas que especialmente a partir de 1860, exhumaron en Inglaterra y Escocia los manuscritos masónicos de algunas colecciones particulares y hurgasen en los polvorientos archivos de ciertas Logias, remontándose desde los primeros años del siglo XVIII, hasta la segunda mitad del XVIII e incluso más atrás. De ahí surgieron numerosas memorias, así como discusiones memorables, que han permitido a los recientes historiadores de la francmasonería británica, los Hermanos Robert Freke Gould, Murray Lyon, Chetwoode Crawley, W. J. Hughan, etcétera, sin olvidar a los norteamericanos Albert Pike y A. G. Mackay, formular conclusiones todavía divergentes tal vez sobre algunos detalles, pero de una sugestiva casi unanimidad en lo que respecta a la introducción del **Tercer Grado**.²

Dichas investigaciones hallaron eco entre nuestros Hermanos de Holanda y Alemania. La francmasonería de la lengua francesa no se ha interesado en ello hasta el presente.

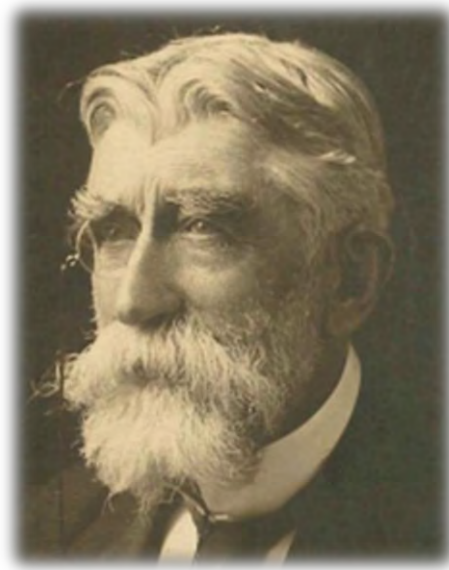
Como el Gran Oriente de Bélgica, siempre amante de las tradiciones y los intereses de nuestra Orden. Ha juzgado oportuno poner la cuestión al concurso dos años seguidos, expondré el estado de la cuestión, añadiendo mis conclusiones personales. El problema merece tanta más atención cuanto que se trata del grado por el que la Masonería se remonta a la vez a las asociaciones profesionales de la Edad Media y a los misterios religiosos de la antigüedad. Sea cual sea la procedencia inmediata, no podríamos rechazarla de nuestra liturgia sin renegar de una de las fuentes de nuestro doble origen. Esta es una de las iniciaciones a las que mejor puede aplicarse el verso inspirado por los misterios de Eleusis al antiguo autor del himno homérico a Deméter:

¡Feliz el mortal que ha presenciado estos ritos!

² Véase sobre todo Robert Freke Gould. A Concise History of Free Masonry, pp. 304 a 324.

A. G. Mackay: The History of Free Masonry. Vol. IV, pp. 926-1022. Hay que mencionar particularmente las discusiones mantenidas en el centro principal de los estudios masónicos de Inglaterra. la valerosa Logia de los Quatuor Coronati, reproducidas en el Ars Quatuor Coronatorum, a continuación de las memorias a que dieron lugar: John Lane. Masters Uxlgés (t. I. p. 167); W. H. t lughan. The three Degrees of Masonry (t. X. p.1271; G. W. Speth. The two Degrees Theory (t. XI. p. 47); R F. Gould. The Degrees of Pure and Ancient Masonry (t. XVI. p. 28).

CRONOLOGÍA DEL AUTOR



Eugène Goblet d'Alviella

- 1846. 10 agosto nacimiento en Bruselas del conde Eugene Félicien-Albert Goblet d'Alviella hijo y nieto de masones.
- 1865. Enero muerte de su padre a los 42 años de edad.
- 1870. 28 mayo iniciación de Goblet d'Alviella en la logia "Los amigos filántropos" en el Oriente de Bruselas, donde su padre Louis había ocupado la silla de Salomón (Venerable) en 1863-64.
- 1871. Participa en la expedición francesa al Sáhara del general Lacroix.
- 1872. Elegido en el Consejo provincial del Brabante.
 - 4 mayo opúsculo sobre la idea de la paz universal en sus desarrollos históricos.
 - Elegido orador adjunto de su logia.
- 1873. Junio elegido segundo vigilante de los "Amigos Filántropos", puesto que ocupó hasta 1876.
 - 21 octubre propone que todo iniciado profano se comprometa a no confiar la educación de sus hijos a una institución religiosa.
- 1874. Elegido delegado de su logia ante el Gran Oriente puesto que ocupó hasta su muerte.
 - 7 diciembre trabajo presentado: Exponer los medios a poner en marcha para popularizar en el cuerpo electoral. La idea de la separación de iglesia y estado.
- 1875. El Gran Maestro Pierre Van Humbéek le encarga abrir las negociaciones con la Gran Logia Unida de Inglaterra. Habiéndose interrumpido sus relaciones cuando el Gran Maestro Théodore Verhaegen hizo abolir por el Gran Oriente de Bruselas la interdicción de ocuparse en

la logia de cuestiones políticas y religiosas. Goblet d'Alviella comprendió que era inútil proseguir tales negociaciones.

-28 abril participa pese a todo en la instalación del Gran Maestro, el príncipe de Gales (futuro Eduardo VII) que agrupó a 10.000 masones en el Albert Hall de Londres.

-Sigue como corresponsal de la *Indépendance belge* y la *Revue des Deux Mondes* el viaje del príncipe de Gales por la India.

- 1876. Elegido Orador de su logia. Admitido en el grado 18°.
- Participa en la conferencia internacional convocada por el rey Leopoldo 11, quien decidió la fundación del Estado independiente del Congo.
- 1877. 21 enero entra en el Consejo Supremo.
- 1878. Elegido en la Cámara de Representantes por el distrito de Bruselas.
- 1879. Junio elegido Venerable de su logia. En tal calidad, inauguró el nuevo templo de la calle del Persil.
- 1880. Viaje a América donde visitó logias y capítulos.
- 1882. Fin de su veneralato. Bajo su dirección. los "Amigos filántropos" alcanzaron la cima de su prosperidad.
- 1883. 8 febrero pronuncia en la Cámara de Representantes una admirable defensa de la Masonería, en respuesta a la derecha que le reprochaba al Ministro de la Guerra no impedir a los funcionarios la frecuentación de "esa asociación" incompatible con la disciplina y la lealtad.
- 10 marzo. Goblet d'Alviella es nombrado Gran Inspector General.
- 1884. Marzo es elegido Gran Maestro del Gran Oriente de Bruselas. Empieza a publicar las "charlas" que da en los grado 31 y 32, continuando hasta 1903. "Siempre se sintió atraído por el simbolismo, sin embargo bajo la reserva de que éste debía estar de acuerdo con las aspiraciones del alma y las necesidades de la época".
- 21 noviembre recibe a unos 500 estudiantes de la Universidad Libre de Bruselas, que iban a ofrecerle al Gran Oriente de Bruselas un mazo de plata en conmemoración del partido tomado, cincuenta años antes, por el Gran Maestro Pierre Théodore Verhaegen, en la fundación de la Universidad Libre sobre las bases del Libre Examen.
- 1887. Es nombrado miembro de la Academia Real, donde ocupa el puesto de secretario senior.
- 1888. Participa en la conferencia internacional de los caballeros Rosacruz (18° grado), mantenida en Bruselas bajo la presidencia de Pierre Tempels, que desembocó en la reorganización universal de los capítulos. Trató del ritual de los rosacruces y su significación simbólica.
- 1889. Obtiene del Gran Oriente de Bruselas el premio decenal "Peeters-Baertsoen", entregado a la mejor obra escrita por un masón. por su libro *L'éuotutiDn rellgieuse contemporaineo*. Ese premio volverá a recaer en Goblet d'Alviella por *La migration du symbolisme. L'idée de Dieu...* y *La loi du progrès dans les religions*. El jurado, presidido por el hermano

Marquette no vacila en proclamarle "una de las glorias científicas de nuestro país".

- 1891. Nombrado Director de la clase de Letras.
- 1892. Es nombrado Presidente de la Real Academia. Ocupó desde 1892 a 1894 el puesto de rector de la Universidad Libre de Bruselas.
 - Es elegido para dar en la Universidad de Oxford una serie de conferencias anuales conocidas bajo el nombre de "Albert Lectures", que había ya ilustrado Max Müller Ernest Renan Albert Réville. Le page Renoor. etc. Toma como tema "La evolución de la idea de Dios según la antropología y la historia".
 - Reelegido Venerable Maestro de su logia.
- 1894. Tras numerosas discusiones dimite de su cargo de Venerable y hace aceptar por sus hermanos una resolución que escinde su taller en dos creándose los "Amigos Filántropos N° 2".
 - Enviado al Senado con ocasión de la reunión de la Constituyente que realizó la primera revisión constitucional.
- 1900. Reelegido en el Senado, es nombrado secretario de la Alta Asamblea.
 - Es elegido Gran Comendador del Consejo Supremo de Bélgica.
- 1905. Publica *Los orígenes del grado de Maestro*, obra premiada por el Gran Oriente de Bruselas.
- 1907. 10 junio, conferencia internacional del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que desembocará en la Confederación de los Consejos Supremos regulares.
- 1910. Publica *Mythes. tites et religions*.
 - Vicepresidente de la Alta Asamblea, toma parte en diversas comisiones: Interior. Instrucción y Justicia.
- 1912. 17 mayo toma de nuevo la defensa de la Francmasonería en el Senado del que es vicepresidente.
- 1914. En calidad de Ministro del Estado envía a la imprenta "Una protesta solemne a todas los Consejos Supremos del mundo contra los ultrajes perpetrados por los alemanes contrarios a los principios más sagrados de la justicia y la humanidad".
- 1916. Es uno de los dos miembros de la oposición liberal que el rey elige como ministro de Estado en el momento de la invasión y sigue al gobierno hasta Amberes después a El Havre donde es llamado a participar en el gabinete de Broqueville. Durante la guerra visita las colonias de refugiados belgas en un centenar de localidades inglesas.
- 1920. Con ocasión de su cincuentenario masónico el Consejo Supremo de Bélgica le nombra Gran Comendador *ad vitam*.
- 1925. El miércoles. 15 de septiembre Goblet d'Alviella fallece como resultado de un accidente de automóvil, ocurrido el domingo anterior.
- 20 diciembre. Funeral organizado por el Gran Oriente de Bruselas.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN DEL TERCER GRADO EN LA FRANCMASONERÍA

I

EL MAESTRAZGO EN LA FRANCMASONERÍA DE PRÁCTICA

La Francmasonería, y su mismo nombre lo indica a falta de su historia, deriva de las corporaciones profesionales que practicaban el arte de la construcción. En la organización económica de la Edad Media, subordinada por entero al doble principio de la asociación y el privilegio, los métodos de trabajo, la utilización de las materias primas, el empleo de los útiles de trabajo, en una palabra: la aplicación de los conocimientos necesarios para el ejercicio de cada oficio, eran considerados el patrimonio del grupo profesional. Eran secretos que se transmitían bajo la salvaguardia de un juramento, por el que se juraba a la vez observar los reglamentos de la corporación y guardar silencio sobre sus asuntos. Tras un tiempo de aprendizaje, el recién llegado era declarado apto para ejercer el oficio, y se alineaba entre los Compañeros (*Knaap, Geselle, Fellow*). Se daba el título de Maestro (*Magíster, Meister, Meesten*) al compañero que tenía otros obreros a sus órdenes o que abría un taller por su cuenta.

Los derechos respectivos de los Maestros y los Compañeros diferían según los tiempos, las localidades y los oficios. En su origen, el Maestro era, como acabamos de ver, el equivalente de lo que hoy, en el lenguaje industrial, llamamos patrono, jefe o amo, poco a poco, en la mayoría de países, el maestrazgo tendió a convertirse en un privilegio. Para adquirirlo era necesario aportar pruebas serias de instrucción y habilidad en el oficio; su obtención estaba, además, sometida a unas condiciones pecuniarias bastante onerosas; el número de sus titulares quedó muy limitado; a veces incluso, como en ciertos oficios de Bruselas en el siglo XVII, trató de ser hereditaria.³ Sin embargo, la distinción de los Aprendices, los Compañeros y Maestros nunca fue llevada al punto de convertir esos tres grados en otras tantas asociaciones distintas, organizadas oficialmente en el seno de la corporación.

³ G. Des Marez. L'Organisation du travail a Bruxelles au XV siècle. Bruselas. 1904. cap. II. párrafo 3.

Hay que observar, además que, mientras la distinción de Compañero y Aprendiz es fundamental y universal, la de Compañero y Maestro está lejos de ser general. En numerosas corporaciones, el Aprendiz, después de haber pasado un tiempo y haber demostrado su capacidad, era investido directamente como Maestro. El juramento que comprometía al individuo frente a la corporación era prestado, según la costumbre de cada país, tan pronto por el Aprendiz, tan pronto por el Compañero, al término del aprendizaje, o tan pronto por el Maestro, a su entrada en funciones.

Al lado de la organización del oficio, o mejor, representando una de las facetas de esta organización: sus caras caritativas y mutualistas, se colocaba la Fraternidad (*Fratemitas, Brudershajt, Broederscap, Brotherhood* o *Fellowship*, o sea cofradías o compadrazgos). Generalmente, estaba presidida por un Maestro; pero Compañeros y Maestros se hallaban más o menos en un pie de igualdad. Por otra parte, el punto más importante a observar, podía recibir, al menos como miembros honorarios, a personajes extraídos a la profesión. La carta otorgada en 1260 por el obispo de Basilea a los sastres de esa ciudad encierra la siguiente cláusula: **“Las mismas condiciones se aplicaran a los que no pertenezcan al oficio y que deseen ingresar en la Fraternidad.”**

Más tarde, en algunos países, Alemania, Bélgica y sobre todo Francia, los Maestros terminaron por retirarse de esas Fraternidades que, en manos de los Compañeros, se convirtieron en asociaciones de resistencia y socorro mutuo. De esto salieron notablemente los Compadrazgos franceses que acabaron por constituirse fuera de la organización oficial del oficio y que, frecuentemente acosados por la autoridad, sobrevivieron apenas a las corporaciones profesionales, para desaparecer en nuestros días, o más bien para fusionarse con las Ligas sindicales obreras.⁴

No fue así en el seno de las Islas Británicas, donde los Maestros, así como los Compañeros y hasta los Aprendices, continuaron siendo miembros de las Fraternidades. Es en tales Fraternidades, más que en los talleres propiamente dichos, donde hay que buscar los antecedentes de la Masonería especulativa, como veremos más adelante a propósito de la *Brotherhood* o Fraternidad establecida en la Compañía de los Masones de Londres. Esta distinción, sobre la cual no se ha insistido bastante hasta ahora, no tiene nada que contradiga el origen profesional de la Francmasonería moderna, La Fraternidad, en efecto,

⁴ Se ha querido ver en el término francmasón una alusión técnica a la utilización de la piedra franca (variedad de piedra que se corta libremente): Albañiles de franco padre: Freestone Masons. Lo que rechaza esta Interpretación es que el epíteto de franco se halla aplicado a los obreros de otras profesiones. Entre los tallistas de piedra flamencos. se halla unida al título de Compañero y Maestro: Vrye Meester. Vrye Gesel En Inglaterra. el Aprendiz que pasaba a Compañero era declarado: Free of the Craft; en los Países Bajos: Gevryd in t'Ambacht, lit., “emancipado en el oficio”. En realidad, franco, según el lenguaje de la época significaba privilegiado: aquél cuya libertad está garantizada por una franquicia.

incluso cuando a la misma se juntaban Compañeros honorarios, estaba constituida en vistas del oficio o, mejor, del interés exclusivo a sus miembros; a menudo, era el lazo entre talleres de la misma profesión.

Las corporaciones relacionadas con el arte de la construcción no fueron una excepción a estas reglas generales. De todos modos, ofrecían unos caracteres propios que conviene recordar. Por lo visto, a ejemplo de otros oficios de la alta Edad Media, los obreros de la construcción -albañiles, tallistas de piedra, escultores-, forman al principio, entre ellos, asociaciones libres y voluntarias, a menudo dirigidas por monjes arquitectos, o en todo caso fundadas por una base religiosa: en una palabra, verdaderas cofradías. De estos orígenes, la francmasonería siempre ha conservado diversos rasgos. Sin embargo, esos grupos, al secularizarse, reclamaron franquicias oficiales que implicaban a la vez la autonomía y el monopolio. Así se constituyeron las corporaciones locales de albañiles y tallistas de piedra, o picapedreros.

Aparte de estos grupos permanentes establecidos en las principales ciudades, se formaron, sobre las mismas bases, agrupaciones temporales de obreros reunidos en vistas a construir grandes edificios religiosos y civiles. Estas agrupaciones variaban necesariamente de importancia y en duración, según las exigencias de la construcción. Sus obreros debían estar dispuestos a desplazarse fácilmente, con la oportunidad de encontrar en otra parte las mismas ocupaciones y las mismas ventajas. De ahí la necesidad de ciertos símbolos que debían servirles como pasaporte profesional, y cuyo secreto tenían que guardar celosamente.

Además, el arte de la construcción implicaba, sobre todo después de la introducción del estilo gótico, unos conocimientos amplios y complejos. En efecto, las leyes de la geometría, la ciencia de los números, los cánones de la escultura y la arquitectura, que entraban en la categoría de las artes llamadas liberales, exigían una prolongada instrucción técnica, al mismo tiempo que se prestaban a numerosos acercamientos místicos, de acuerdo con los gustos de la época.

Así es como se constituyeron en el siglo XIII las primeras Logias (*Hütten*) de los picapedreros o *Steinmetzen*, que adoptaron el nombre de francmasones.⁵ Las hallamos sucesivamente establecidas en Colonia, Wurzburg, Espira, Estrasburgo, Ratisbona, Hildesheim, etc., comprendían Aprendices, Compañeros y Maestros. Después de concluir su tiempo, el Aprendiz se convertía en Compañero, prestaba la obligación al uso y recibía la comunicación de las palabras de contraseña y los signos de reconocimiento. Debía entonces, si quería ascender a Maestro, emprender un viaje de varios

⁵ Uvre des Métiers, editado por el preboste de Paris, Boileau, en el siglo XIII.

años, en el curso del cual utilizaba las palabras y los signos de la corporación para ser reconocido por los grupos similares establecidos en las diversas localidades del país o del extranjero. Pero para obtener el Maestrazgo, debía producir una obra maestra (*Probestück* o *Meistersruck*), y si la prueba resultaba satisfactoria recibía el derecho eventual de hacer trabajar a otros obreros bajo sus órdenes. Está claro que sólo una parte de Compañeros llegaban a ser Maestros, en tanto que los demás seguían como simples jornaleros.

Una organización análoga existía en Francia, en los Países Bajos y en Gran Bretaña.

En Francia, a juzgar por los documentos, los oficios sólo contaban con dos grados: Aprendices y Compañeros, o Aprendices y Maestros.

No obstante, en el siglo XVI, los estatutos de los tallistas de piedra de Montpellier (1544) establecen la existencia de tres grados. El Aprendiz, después de servir durante tres años, debía servir otros tres como Compañero; si entonces había demostrado, con la producción de su obra maestra, que conocía el oficio, era recibido como Maestro.

En Bélgica, al menos en Amberes, Gante, Brujas y Bruselas, los oficios relacionados con el arte de la construcción, como albañiles, picapedreros, escultores, encofradores, techadores, etc., tendieron a agruparse juntos en una corporación local o *Ambacht*, colocada bajo la invocación de *Vier Gecroonde* o *Gekroonde*, los Cuatro Coronados, según los escultores legendarios del martirologio romano.⁶ Se subdividían en Aprendices (*Leerknappen*), Compañeros (*GeseUen* o *Knappen*) y Maestros. La distinción de los Compañeros y los Maestros no quedaba bien confinada en todas partes. En Amberes y en Gante, no se mencionan en los documentos oficiales más que Aprendices y Maestros.⁷ El juramento de fidelidad y discreción lo prestaban los Maestros. No existe ningún indicio ni la menor probabilidad de que los secretos de la corporación hubieran tenido otro objeto que los precedentes de la construcción. He aquí, por lo demás, el texto del juramento impuesto, entre los *Vier Gekroonde* de Gante, al Aprendiz que, tras haber finalizado su tiempo y ejecutado su obra maestra profesional (*proefstuck*), era admitido como Maestro.

“Juro ser desde ahora un buen, honesto y leal Maestro del Franco Oficio de los Albañiles y Picapedreros de esta ciudad; defender y sancionar los

⁶ Coblet d'Alviella, *The Quatuor Coronati in Belgium* en el *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, 1900, vol. XIII. Traducido en el *Bulletin du Supreme Conseil de Belgique*. Bruselas, 1901.

⁷ Minard Van Hoorebeke. *Beschrgvingen van de Gilden en Neringen der stad Gent*. Gante. 1877. t. I. p. 223. La ausencia en este texto de toda mención relativa a los Maestros encofradores y techadores, que no obstante formaban

parte de los Cuatro Coronados desde comienzos del siglo XVI, parece indicar que esta fórmula es anterior a la reunión de los cuatro oficios en el mismo *Ambacht*, bajo Carlos V.

derechos, libertades y privilegios de dicho oficio, observarlos y hacerlos observar; de protegerlos y contribuir a su protección; de no trabajar jamás ni dejar trabajar a otros por debajo del precio establecido; de guardar el secreto sobre todos los asuntos del oficio; de defender la fe católica y observar sus reglas; de obedecer a nuestro Soberano, como Conde (o Condesa) de Flandes; de ayudar a la defensa de los derechos; en fin, de hacer todo lo que cabe esperar de un buen, honesto y leal Maestro Masón (albañil) (o Picapedrero) de dicho oficio. Así me ayuden Dios y los Santos.”

Este texto puede tomarse como el tipo de juramento que señalaba por doquier la admisión en el grupo de un oficio. Debe observarse la parte referente al respecto a la autoridad civil y religiosa. Ocurría exactamente lo mismo entre los francmasones alemanes. Si bien es cierto que ciertos reglamentos prohibían entregarse en la Logia a discusiones religiosas o políticas, era porque en ello había menguado el trabajo, y no por respeto a la libertad de conciencia. Las caricaturas religiosas, como se hallan entre todas las esculturas catedralicias, no representan, como se ha pretendido, una reivindicación del libre examen ni siquiera un testimonio de tolerancia, sino simplemente episodios de la rivalidad entre la clerecía regular y las órdenes monásticas.

Son los mismos usos que hallamos en Inglaterra y Escocia. Escocia posee todavía hoy día cierto número de Logias que datan del siglo XVI y hasta del XV; por ejemplo, la Logia de Santa Maria, en Edimburgo, que data en 1475, y que posee unos procesos verbales que se remontan a 1599. La Logia de Kilwinning cree ser más antigua todavía. Se poseen los procesos verbales de las Logias de Glasgow desde 1620, Scoon y Perth (1658), Aberdeen (1670), Melrose (1674), Dumblane (1675), Durnfries (1687). Finalmente, los reglamentos generales de la Francmasonería escocesa, promulgados en 1598-1599, los *Shaw Statutes*, han llegado hasta nosotros y han permitido al H.: Murray Lyon escribir, a propósito de la Logia de Edimburgo, una magistral historia de la Francmasonería en Escocia. De ella se concluye claramente que Maestro y Compañero (*Fellowcraft*) eran términos equivalentes. El Aprendiz sólo podía ser recibido como Maestro después de haber dado pruebas de memoria y talento; en algunas localidades era la autoridad municipal la que entregaba el certificado de aptitud. La promoción al maestrazgo o maestría era una ceremonia muy sencilla, que debía efectuarse en presencia de seis Maestros y dos Aprendices registrados (*Entered apprentices*). Respecto a la prestación del juramento, se le comunicaba la palabra de contraseña, que parece haber sido el único secreto de la institución. A fines del siglo XVII, se toleraba que un miembro pudiese individualmente crear masones (albañiles) por el simple expediente de cumplir esas dos formalidades. Sin embargo, de ordinario se exigía que esta comunicación fuese autorizada o ratificada por la Logia.

En Inglaterra, las primeras Logias (*Logges, Luges, Loygies, Lodgys, Lodges*) parecen haberse formado tras la conquista normanda del siglo XI, entre los picapedreros y los albañiles llamados a construir las catedrales de York, Canterbuxy, Salisbuxy, etc. Sin embargo, sólo en las ciudades principales parecen los masones haberse constituido en grupos o compañías permanentes.

En Londres, se cree poder remontar a 1220 el “Santo Oficio y Compadrazgo de los Albañiles” (*The Holy Craft and Fellowship of Masons*) que, a finales del siglo siguiente, (1376), se tituló también “la Compañía de los Francmasones”, para reemprender, a mediados del siglo XVII (1656) la denominación que esta corporación ostenta aún hoy día: “La Venerable (*Worshipful*) Compañía de los Albañiles”. Rebuscando en los archivos de esa asociación, casi siete veces centenaria, el H. Conder descubrió recientemente un libro de cuentas que se remonta a 1620, y que arroja una luz muy curiosa, como veremos más adelante, sobre el objeto de nuestras investigaciones.⁸ También se han publicado, en los últimos años, los procesos verbales de cierto número de Logias inglesas que habían conservado los antiguos usos a comienzos del siglo XVIII: Alnwick (1701), York (1705), Swalwell, etcétera. De esto podemos sacar las conclusiones siguientes:

Los masones ingleses (albañiles) comprendían, por encima de los Aprendices, Compañeros y Maestros. También aquí los dos últimos términos eran casi sinónimos, salvo que el calificativo de Compañero tenía un alcance más genérico, como el término de Hermano, del que era casi también sinónimo.⁹

Las Logias de Inglaterra no tenían una autoridad central, si bien los principios generales de su organización eran acaso los mismos en todas partes, como se puede ver en la lectura de las diversas constituciones manuscritas que nos han legado.

El Aprendiz debía ser libre y sin tara física, Generalmente, se contrataba a los catorce años, con la aprobación de sus padres, frente a un Compañero que debía inscribirle dentro del año en las nóminas de la Logia. Esta inscripción se efectuaba con cierta solemnidad. Cuando había prestado el juramento exigido, con la mano sobre la Biblia, le comunicaban la “palabra de paso o contraseña del Mason (albañil), y le daban a conocer los reglamentos y las leyendas del oficio.¹⁰

⁸ E. Conder Jr., *The Hole Craft and Fellowship of Masons*, Londres, 1895.

⁹ Las viejas ordenanzas reproducidas en las Constituciones de 1723 dicen formalmente: “Los hombres de oficio evitarán injuriarse entre sí, y darse sólo los nombres de Hermano o Compañero (Brother o Fallo)”.

¹⁰ En las Logias inglesas existía desde tiempo inmemorial la costumbre de leer a los Aprendices, en su recepción, la leyenda de la Orden, así como los reglamentos y estatutos del oficio. Para esto utilizaban viejos manuscritos llamados “Libros de las Constituciones”, unos veinte de los cuales han llegado a nuestros días. Se escalonan desde finales del siglo XVI hasta la fundación de la Gran Logia de Londres (véase la memoria del

El aprendizaje duraba siete años. Si, después, su Maestro daba buen testimonio de su labor, o si había pasado con éxito ciertas pruebas técnicas, el Aprendiz era recibido en la Cofradía, y era ya libre de ejercer el oficio a su criterio; o sea, que era apto para ocupar la situación de Maestro, es decir: **libre para dar trabajos a otros y tomar Compañeros bajo sus órdenes.**

¿Implicaban cierto ceremonial y, particularmente, las solemnes comunicaciones de nuevos secretos estas sucesivas promociones? Los que lo niegan hacen valer que los *Cargos* (Mandatos u Ordenanzas) de las antiguas Constituciones se dirigen indistintamente a los Aprendices, a los Compañeros y a los Maestros; que, por otra parte, los procesos verbales de las antiguas Logias inglesas, de York, Alnwick, Scarborough, etc. No hablan más que de una sola ceremonia, la del Aprendiz, donde era “juramentado y admitido”; en fin, que en parte alguna se halla mención de reuniones donde los Aprendices o los Compañeros fuesen excluidos; que, por el contrario se exigía en ciertas Logias la presencia de los Aprendices cuando se promocionaba a los Compañeros o a los Maestros.

Los que sostienen la existencia de dos grados en cierta época, más bien se basan en la lógica que en los documentos; insisten en la importancia que debía revestir en la carrera de albañil su admisión a los privilegios del compadrazgo. Hacen observar, ante todo, que si los Compañeros no hubiesen poseído ciertos secretos propios a su grado, nada hubiera impedido que un Aprendiz, en posesión de las contraseñas definitivas, se presentase en cualquier parte como Compañero.

Debemos constatar que en ninguna parte hay el menor rastro de más de un juramento: el prestado por el Aprendiz. Era esta contratación la que hacía al Albañil. En verdad, abarcaba todas las indiscreciones que el Aprendiz podía cometer en las diversas fases de su carrera profesional; por tanto, hubiese sido superfluo renovar tal juramento.¹¹

Sea lo que sea, desde el punto de vista de la cuestión que aquí nos ocupa, si puede haber alguna duda sobre la existencia de una doble iniciación (algunos documentos parecen distinguir entre las lecturas hechas a los Aprendices y las

H.: L. Lartigue, “La légende du Métier”, en el Bulletin du Supreme Conseil de Belgique. 1905, pp. 47 Y siguientes.

¹¹ El llamado manuscrito de Sloane (1 1 parte del siglo XVIII o finales del siglo XVII) nos da el texto del juramento, que resulta interesante comparar con el del juramento a prestar por los Maestros en los Vier Gekroonde de Gante: “La palabra del Albañil y todo cuanto la misma implica, la guardaréis secreta; jamás la pondréis por escrito directamente o indirectamente. Todo lo que nosotros o vuestros visitantes (vigilantes, attenders) os piden guardar secreto, lo mantendréis frente a todo hombre, mujer, niño, bastón o piedra; no lo revelaréis más que a un Hermano o en una Logia de francmasones, y observareis fielmente las ordenanzas de nuestra Constitución. Todo esto lo prometéis y juráis guardarlo fielmente y observarlo sin equívocos ni reservas mentales, directamente o indirectamente. Así os ayuden Dios y el contenido de este libro”,


hechas a los Compañeros), nadie puede sostener seriamente la existencia de una tercera iniciación al estilo de la Maestría en las antiguas Logias de práctica.

También hay que observar que todo el ceremonial era exclusivamente profesional. El simbolismo no ofrecía nada filosófico ni siquiera místico, aparte de las viejas leyendas que eran tomadas al pie de la letra y que al parecer nunca tuvieron una doble interpretación. La Reforma, favoreciendo la emancipación de las conciencias y acabando de secularizar a los grupos perpetuos, mantuvo para los Albañiles la obligación de respetar la religión oficial. Los *Cargos* del siglo XVII continúan prescribiendo la fidelidad a Dios y a la “Santa Iglesia”. No hay más cambio que la denominación y la doctrina de la Santa Iglesia. El manuscrito llamado de la Gran Logia (1665-1670) obliga a los Hermanos a no profesar “ni error ni herejía”. Hasta en los Rituales en uso en el siglo XVIII entre las Logias de práctica, se explica que las tres luces representan a las tres personas de la Trinidad, y que las dos columnas simbolizan “la fuerza y la estabilidad de la Iglesia en todas las épocas”.¹²

¹² The Great Mystery of Free Masons discovered, en Gould. t. VI. p, 279.

II

LA INICIACIÓN MASÓNICA DURANTE EL PERIODO DE TRANSICIÓN

 Sin embargo, a finales del siglo XVI, en Escocia y un poco más tarde en Inglaterra, se había presentado en las Logias un nuevo elemento. En efecto, éstas se habían abierto a individuos que no tenían la menor relación con el arte de la construcción. Esos miembros honorarios, también llamados especulativos, teóricos y geománticos, por oposición a los albañiles profesionales, prácticos y dogmáticos, fueron al principio terratenientes, clérigos, funcionarios, grandes señores, cuyo patronazgo podía servir a los intereses de la corporación. A partir del segundo tercio del siglo XVII se agregaron, además, y cada vez en mayor número, letrados, naturalistas, médicos, profesores, arqueólogos...

A partir de 1646, como sabemos por la autobiografía de Elías Ashmole, los "caballeros" eran mayoría en la Logia de Warrington. En los *Cargos*, redactados en 1663, se halla la regla según la cual nadie puede ser recibido como Masón, salvo en una Logia que comprenda al menos cinco masones, uno de los cuales ha de ser forzosamente "hombre de oficio" (*workman of the trade of Freemasonry*). En 1670, la Logia de Aberdeen sólo tenía, entre cuarenta miembros, ocho o diez profesionales; su Maestro en cátedra era un profesor (tutor). A comienzos del siglo siguiente, la Logia de York se componía exclusivamente de especulativos. Durante todo ese período, la Francmasonería parece haber ejercido un gran atractivo sobre los intelectuales: "La moda de la Francmasonería -escribió en 1686 el doctor Plot en su obra *Natural History of Staffordshire*-, se halla más o menos extendida por toda la nación. Personalidades del más alto rango no desdeñan entrar en esta Fraternidad".

Está claro que a esa nueva categoría de reclutas no se les podía imponer los siete años de aprendizaje ordinario. De entrada, por tanto, se les recibió como *Fellows*, reservando para los profesionales la aplicación de los términos Aprendiz e incluso Maestro. A partir de entonces se reservaron, para la iniciación del Compañero, todas las formalidades y discreción, la comunicación de las ordenanzas y las leyendas, la revelación de los vocablos y los signos... Suponiendo que hubiese dos ceremonias sucesivas de iniciación, ya sólo quedaba una para los especulativos.

De esto resulta, según la evidencia del relato, que el célebre arqueólogo Elías Ashmole dejó sus relaciones con la Francmasonería. En su autobiografía,

en efecto, cuenta que "habiendo sido hecho francmasón" en la Logia de Warrington en 1646, visitó treinta y seis años más tarde, en 1682, la Logia de Mason's Hall, en Londres, donde vio admitir en la compañía de los francmasones (*Fellowship of Free Masons*) a seis personajes cuyos nombres cita. Tras haber nombrado a los demás personajes presentes, añade:

Yo me contaba entre los Compañeros, como el más antiguo (The Senior Fellow among them)... Luego, comimos en la taberna de la Media Luna... Una noble comida preparada y pagada por los recién admitidos masones (at the charge of the new accepted Masons).

Y entre los Compañeros recientemente recibidos de los que habla Ashmole se hallaban un baronet, Sir William Wilson, y un oficial, el capitán Richard Borthwick. Es pues, evidente, que los no profesionales, como el mismo Ashmole, eran recibidos como *Fellows* de entrada y que para ellos no había en realidad ningún grado anterior. Pero hay más todavía; los otros cuatro miembros recibidos en presencia de Ashmole eran personas del oficio que ya figuraban anteriormente en *calidad* de *Maestros* en los registros de la Compañía de los Masones. ¿Qué significa esto? ¡He aquí unos Maestros que son promovidos *después* a Compañeros! Un verdadero descubrimiento efectuado en las antiguas cuentas de la *Mason's Company* por el H.·. Conder, establece que esa aparente inversión de la jerarquía no tiene, no obstante, nada de anormal,

La Logia de Mason's Hall, la *Acception*, como la llamaban, no era idéntica a la Compañía. No contenía más que profesionales, la Logia, cuyos miembros sólo llevaban el nombre de Masones aceptados (*accepted Masons*), comprendía, como las antiguas *Brüderschaften*, profesionales y especulativos. Además, no todos los miembros de la Compañía eran obligatoriamente miembros de la *Acception*. Así, el maestro albañil del rey Nicolas Stone, que presidió la Compañía desde 1633 a 1634, sólo fue recibido como *Fellow* de la Logia en 1639. Sólo las finanzas de ambas organizaciones eran comunes, en el sentido de que los derechos de entrada a la Logia eran acumulados junto con el tesoro de la Compañía, mientras que ésta soportaba el excedente de los gastos ocasionados por los banquetes y las ceremonias de la Aceptación.¹³

Es posible comprobar la existencia de la *Acception* de 1620 a 1678. En esto tenemos, el espectáculo sugestivo de una Logia que, no sólo admitía especulativos al lado de los profesionales y que otorgaba el título de Compañero

¹³ Anderson da a entender que la ·Compañía de los Masones· habría salido de una Logia: "En los tiempos antiguos, escribe (Anderson's Constitutions, de 1723, edición Woodford, Londres. 1878, p. 82), nadie obtenía la franquicia de la Compañía (was made free of the Company) antes de haberse instalado en alguna Logia de Masones libres y aceptados. El lustre autor del Libro de las Constituciones, pese a toda su ciencia masónica, puso aquí la carreta delante de los bueyes.

a maestros albañiles del oficio, sino que estaba en vías de constituirse al lado y fuera de la Masonería práctica.

Mientras que en la Compañía era preciso servir siete años para llegar a ser un *Freeman*, en la Logia se era ya *Fellow* de entrada y al parecer el individuo no conocía antes otras categorías,

La admisión del Aprendiz en la Compañía se realizaba conforme a los usos habituales del oficio.¹⁴ Ignoramos el detalle de la ceremonia que consagraba la recepción de un *Fellow* en la Logia, aparte del banquete que desempeñaba una parte importante de tal ceremonia, pero uno de los primeros rituales, subrepticamente publicados después de la fundación de la Gran Logia de Londres, con objeto de entregar al público los secretos de los francmasones. "A Mason's Examination", que apareció en abril de 1723 en el diario *The Flying Post*, encierra una descripción, que podría ser aproximadamente exacta, de las formalidades en uso para la iniciación en las Logias mixtas,¹⁵

El profano, al ser introducido en la Logia, oía cómo el Maestro en cátedra leía las ordenanzas habituales. Acto seguido, un vigilante le conducía hacia el Maestro y los Compañeros. A cada uno de ellos le repetía esta fórmula rimada:

***I fan would a Fellow Mason be.
As all your Worships may plainly see.***¹⁶

Tras lo cual, juraba no revelar jamás los secretos de la reverenda Fraternidad, so pena de serle cortada la garganta, más "una doble parte de infierno y condenación" en el otro mundo. Entonces, le vendaban los ojos y procedían a una ceremonia sobre la cual el *Examination* nada dice. Después, le hacían contemplar un "millar de posturas y muecas diferentes", que debía imitar exactamente, bajo pena de recibir la disciplina (or *undergo discipline*), si no obedecía y lo ejecutaba bien, la palabra *Maughbin*¹⁷ era murmurada por el joven masón al oído de su vecino, y así sucesivamente, hasta que llegaba al Maestro, que debía colocarse en la postura adecuada para recibirla (*his face in due order*).

Finalmente, el nuevo recluta se expresa así:

¹⁴ El llamado Manuscrito de Sloane, al que se atribuye una fecha que varía de 1640 a 1720, contiene un catecismo que da una buena idea de lo que debía ser el interrogatorio del Aprendiz en las Logias puramente profesionales.

¹⁵ Ese documento se da como Apéndice en el último volumen de la gran edición de la *History of Free Masonry*, de R F. Gould, p. 487.

¹⁶ Yo quisiera un Compañero Masón ser/como Vuestras Reverencias bien pueden ver.

¹⁷ ¿No ocultaría la palabra M**B*N, en la que se suceden las mismas consonantes?

*An Entered Mason I have been
B*** and J**** I have been.
A Fellow I was sworn most rare.
And know the Ashler. Diamond and Square.
I Know the Master's part full well.
As honest Maughbin will you tell.¹⁸*

La publicación se debe a un adversario de la Francmasonería, aunque es evidente que, si no pasó por estas formalidades, tuvo al menos conocimiento indirecto del Ritual, como lo atestigua aún mejor el cuestionario cuyo texto sigue a la descripción de la iniciación propiamente dicha.

Fue en 1656 cuando la Compañía de los Francmasones se convirtió en la Compañía de los Masones. Respecto a la *Acception*, cesa en 1678 de ser mencionada en los registros de la Compañía. De esta manera se consiguió la separación de las dos Masonerías, unos veinte años antes de la fundación de la Gran Logia de Londres. Se ignora que fue, tras este acontecimiento, de la Logia de los Francmasones aceptados. Ya no la encontramos en el siglo siguiente pese a que una de las Logias especulativas más antiguas de Londres, la Lodge of Antiquity, pretendiese proceder de ese origen.

Lo seguro es que en los primeros años del siglo XVIII había en Londres varias Logias en las que dominaba el elemento especulativo, pero que parecen haber estado situadas en el mismo plano que antaño la *Acception*, como lo indica la denominación tomada por sus miembros de "Free and Accepted Masons".¹⁹

En 1717, cuatro de tales Logias "juzgando oportuno asociarse bajo un gran Maestro, a fin de tener un centro común de unión y armonía", constituyeron entre sí una Gran Logia, que puso en cabeza al H.: Antoine Sayer, "gentleman". Es inútil recordar que, si se deja de lado a las Logias de Escocia y tal vez a las de Irlanda, donde la transformación de la Francmasonería siguió una vía independiente y paralela, fue de esa Logia constituida en 1717, en la Taberna de la Oca y la Parrilla (*Goose and Gridiron*), para Londres y sus alrededores, que salieron por filiación directa o indirecta, casi todas las Logias azules actualmente extendidas por toda la superficie de la tierra.²⁰

¹⁸ Yo soy ya un Mason recibido. / He visto a B*** y a ****. / He sido juramentado Compañero muy raro. / Y conozco la Piedra, el Diamante y la Escuadra. / Conozco perfectamente la parte de Maestro / como podrá decir cualquier honrado Maughbin.

¹⁹ Resultaría de los documentos publicados por el H.: Conder. que en la Logia de Free Mason's Hall. el título de aceptado estaba reservado a los especulativos. en tanto que en el término "libre" servía preferentemente para designar a los profesionales.

²⁰ Digo casi porque todavía existen. incluso fuera de las Islas Británicas, Logias fundadas directamente por la Gran Logia de Escocia; y también en Bélgica, la Bonne Amuié, en Namur.

De todos modos, es un error frecuente hacer remontar a esa fecha el punto de partida de la Masonería especulativa. Acabo de demostrar cómo ésta se fue desarrollando gradualmente en las antiguas Logias. Por otra parte, la Gran Logia no rompió inmediatamente con el elemento profesional, que por lo demás había tomado parte en su fundación, y que continuó durante varios años aún, estando representado entre los dignatarios, aunque en una proporción rápidamente decreciente.²¹ La transformación fue gradual, como sabemos por las cuentas de Anderson y (a partir de 1723), por los procesos verbales de la Gran Logia.

Desde 1719, bajo el primer gran maestrazgo de Georges Payne, se ocuparon de reunir y conjuntar las viejas ordenanzas (*old charges*) "para que fuesen nuevamente promulgadas bajo la sanción de la Gran Logia". Al año siguiente, Georges Payne añadió a las ordenanzas, bajo la denominación de reglas generales (*General Regulations*), una serie de artículos que tenían como objetivo asegurar el funcionamiento de la Gran Logia,

En 1721, se dio otro paso, la Gran Logia, declarando formalmente que "deseaba añadir en todas las copias las viejas constituciones góticas", encargó al H.: James Anderson que refundiese esos venerables documentos "según un método nuevo y mejor" (*to digest the same in a new and better method*).

La nueva compilación, después de ser sometida a un comité de catorce miembros, fue enmendada y finalmente ratificada por la Gran Logia en 1722. Finalmente, en 1723, el conjunto de tales trabajos fue dado a la imprenta con un prefacio escrito por el H.: Desaguliers, bajo el título general de: *The Constitutions of the Free Masons containing the History, Charges and Regulations of the most Ancient and Right Worshipful Fraternity*.²²

De ese documento resulta claramente que la Francmasonería abandonaba ya su objetivo profesional, sustituía en el lazo del oficio una relación de Fraternidad "entre personas honestas y sinceras que, de lo contrario, estarían a una perpetua distancia".

Sin embargo, no bastaba con ponerse por encima del lazo profesional e incluso de las diferencias de fortuna o rango, para realizar en toda su plenitud la nueva concepción de una alianza universal faltaba todavía elevarse por encima de las divergencias religiosas, y esto fue lo que hizo la Constitución de 1723 reemplazando la declaración de fidelidad a la Trinidad y a la Santa Iglesia por la prescripción siguiente:

²¹ Entre las cuatro Logias que contribuyeron a fundar la primera Gran Logia, tres contaban con una mayoría de profesionales. La cuarta, donde dominaba el elemento especulativo, tomó rápidamente la cabeza del movimiento, y a ella pertenecían Desaguliers, Payne y Anderson.

²² El texto de esa edición, reproducido varias veces, fue reimpresso últimamente por el H.: Woodford, con el título de *Anderson's Constitutions* (Londres, Kennlng's Archaeolog/cal Librruy, 1878),

Aunque en los tiempos antiguos, los Masones de cada país recibieran el mandato de pertenecer a la religión de su país o nación, fuese cual fuese, hoy día se juzga más oportuno imponerles solamente esta religión en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada cual su opinión particular.²³

Como escribe Mackay con infinitos propósitos: "La Francmasonería de práctica jamás fue tolerante ni cosmopolita, fue eclesiástica al principio, siempre cristiana y siempre sectaria. De todas las diferencias que caracterizan la línea de demarcación entre la francmasonería profesional y la especulativa, ésta es la más marcada."²⁴

La pluralidad de grados es una necesidad en una asociación puramente especulativa que emplea el simbolismo como método de enseñanza. La Gran Logia restableció pues, tanto para los especulativos como para los profesionales, el grado de Aprendiz. Pero lo que indica la diferencia del período de prueba, la condición impuesta al que se presentaba al primer grado de iniciación: "que tuviese 25 años y que fuese su propio maestro".²⁵ Se reemplazó el primer grado por la lectura de antiguas leyendas, la comunicación de palabras, signos y contactos, y el juramento de obediencia y discreción, se añadieron algunas innovaciones, que un Francmasón tráfuga o descontento, denunció en 1724, en una carta escrita al *Plain Dealer* y reproducida en el folleto *The Grand Mystery of Free Masons discovered* (2da. edición, 1725):

Mis hermanos culpables, decía, han desarrollado la superstición y el charlatanismo (babbling) en las Logias, por sus prácticas y sus recientes flaquezas, manifestaciones alarmantes, historias de diablos, de brujas, de escalas, de uniones, de espadas esgrimidas y de cámaras negras, han expandido el terror. Yo he decidido no volver a poner el pie en una Logia, a menos que el Gran Maestro no ponga término a tales procedimientos mediante una pronta y perentoria ordenanza a toda la Fraternidad.

²³ El H. . Conder casi le hace un reproche a Anderson: "En su obra, el Nuevo Testamento y la tradición de la Santa Iglesia quedan totalmente ignorados. La parte más importante de las viejas Constituciones manuscritas se deja deliberadamente de lado. Hago alusión a la invocación a la Santa Trinidad que, en cada caso, precedía a la Leyenda del Oficio. ¡Y es el monoteísmo del que ese teólogo puritano convirtió en la base de la Constitución revisada! (p. 73). En realidad, no puede afirmarse que Anderson abandonará sus convicciones anteriores, pues se limitó a colocar el lazo masónico por encima de las divergencias religiosas. y así preparo la fortuna dela Francmasonería.

²⁴ Mackay: History of Free Masonry. t. N. p. 940.

²⁵ Regla IV. No Lodge shall make more than five new Brethren at one time nor any man under the age of 25, who must be also his own Master; unless by a dispensation from the Grand Master or his Deputy. (Ninguna Logia nombrará o aceptará a más de cinco Hermanos a la vez, ni a ningún hombre con menos de 25 años, que será su propio Maestro; a menos que tenga una dispensa concedida por el Gran Maestro o su Ayudante.)

De este lenguaje parece desprenderse que la autoridad masónica se había limitado hasta entonces a tolerar las prácticas introducidas en las Logias particulares. No sería extraño que la evolución del ritual hubiera empezado de esta manera.

Respecto al segundo grado, del que la Gran Logia se reservó exclusivamente la imposición durante cuatro años, conservó lo que no había sido restituido al primer grado: un bagaje bastante parco, como lo atestigua el Ritual actual de nuestro compadrazgo; ni siquiera se tomó la molestia de atribuirle o crearle una leyenda especial. Su organización era un hecho en 1720, ya que en esa fecha el desdoblamiento de la iniciación ya había pasado a Escocia, como lo demuestran los procesos verbales de la Logia de Dunblane, recientemente exhumados por el H. . Murray Lyon, allí se ve cómo, el 27 de septiembre de dicho año, un Aprendiz fue ascendido a Compañero, pasando **"de la escuadra al compás"**.

III

EL TERCER GRADO EN LA MASONERIA ESPECULATIVA

Do existe ni presunción ni posibilidad de la existencia de un tercer grado en esa época. “¿Qué hace una Logia justa y perfecta?”, se pregunta el catecismo masónico publicado subrepticamente en 1723, y mencionado antes. La respuesta es clara: “Un maestro, dos vigilantes, cuatro Compañeros y cinco Aprendices, con la escuadra, el compás y el nivel”.

Se comprende así por qué, cuando la Gran Logia hubo organizado o admitido dos grados, intentó reservarse el monopolio del segundo. La resolución que adoptó al respecto, y que quedó derogada en 1725, estaba formulada como sigue:

“Salvo dispensa especial, sólo aquí podrán los Aprendices ser admitidos Maestros y Compañeros”.²⁶

El empleo de esta doble denominación ha hecho correr ríos de tinta durante una década reciente, viéndome obligado a añadir mi contribución, si no quiero parecer que ignoro uno de los argumentos adelantados para sostener la existencia oficial de tres grados en 1721.

Mackay, al comprobar que el párrafo en cuestión no se armonizaba ni con el precedente ni con el siguiente, supuso que debió ser interpolado por Désaguliers en 1723, cuando el libro de las Constituciones fue impreso. “Désaguliers, -dice había preparado secretamente la organización del tercer grado y deseaba que sólo la Gran Logia poseyese el monopolio del mismo. Introdujo, en consecuencia, en el texto del artículo XIII, tal vez al corregir las pruebas, una expresión que, sin aplicación por el momento, pudiese prestarse a la realización posterior de sus anhelos.”

Esta es, a cargo de Désaguliers, una acusación gratuita que nada justifica.

Por su parte, el H.: Hughan admite que el tercer grado pudo ser instituido poco antes de 1721, si bien no era de uso general, y por esto los términos del artículo XIII, que intentan reglamentario, parecen estar en contradicción con los otros artículos, los cuales se relacionan con el régimen comúnmente aplicado hasta entonces.

²⁶ Regla XIII: Apprentices must be admitted Masters and Fellowcraft only here, except by Dispensation.

Juzgo más simple y racional llegar a la conclusión, junto con el H.·. Gould, que la expresión “Maestros y Compañeros” se aplica a un solo y mismo grado. Se trató únicamente de una simple redundancia, en el sentido en que lo entendió la Gran Logia de Edimburgo, cuando en 1740 constató que el general Hamilton había sido nombrado Maestro y Compañero del oficio, “sin que su condición masónica, como hizo observar el H.·. Murray Lyon, haya diferido en nada de la de Lord Alexandre Hamilton y su otro hermano Heruy, que fueron enrolados, uno como Compañero del oficio (*Fellow of the Craft*, y el otro como Compañero y Hermano (*Fellow and Brother*)”.²⁷

En las Logias escocesas, el Aprendiz era recibido, el mismo día, ya como “Maestro y Compañero del *oficio*” (proceso verbal de la Logia de Kelso, 1701), ya como “Maestro o Compañero” (Logia de Jedburgo, 1736). Vemos con eso que todos esos calificativos eran equivalentes según el lenguaje masónico de la época,

Tal vez los términos de la Regla XIII quedaban justificados por el hecho de que en la misma Inglaterra ciertas Logias aplicaban a los dos grados de su ritual las denominaciones respectivas de Aprendiz y Maestro, en vez de Aprendiz y Compañero. El H.·. Gould cita dos Logias que se hallaban en este caso: una en 1727, la otra después de 1757.²⁸

Lo que demuestra que se trataba del mismo grado es que, cuando el 7 de noviembre de 1725, la Gran Logia de Londres informó de la prohibición impuesta a las Logias de crear por sí mismas “Maestros y Compañeros”, se contentó con declarar que las Logias podrían a partir de entonces crear, a voluntad, “Maestros”, sin mencionar a los Compañeros. De haber existido dos grados distintos, habría que deducir que tras dejar a las Logias las iniciaciones del primer grado y haberles restituido las del tesoro, la Gran Logia se habría reservado el monopolio del segundo, o sea la iniciación intermedia, la menos importante. Pero los procesos verbales de la Gran Logia, que se suceden a partir de 1723, no ofrecen nada parecido.

De tener que admitir la interpretación contraria, el resultado sería que el tercer grado, como supone el H.·. Hughan, habría sido introducido por la Gran Logia entre 1717 Y 1721.

Pero tal conclusión queda desmentida por el lenguaje de las ordenanzas insertadas en las Constituciones de 1723. Los términos muy claros con respecto a los *Cargos* que se refieren a la organización o a los privilegios de los grados,

²⁷ Murray Lyon. History 01 the Lodge 01 Edimburgh p. 210.

²⁸ "En los procesos verbales de mi Logia. Moira Nº 92. escribió (Concise History. p. 217). desde la fecha de su formación en 1755 hasta el año 1767. no hay más que dos especies de ceremonias mencionadas: las Iniciaciones (the making) de MASONES y las promociones (the raising) de Maestros."

son sobre todo convincentes si se comparan con las modificaciones aportadas a la redacción de esos mismos artículos en la segunda edición de las grandes Constituciones, publicada en 1738, o sea en una época en que el tercer grado había entrado ya en vigor.

CHARGES OF A FREE-MASON TO BE READ AT THE MACKING OF NEW BRETHEN ²⁹

1723

El artículo IV establece que el Aprendiz, cuando ha aprendido su arte y servido su tiempo, puede ser un Compañero, luego eventualmente vigilante, Maestro de la Logia, Gran Vigilante y, por fin, Gran Maestro, -El mismo artículo añade que ningún Hermano puede ser vigilante antes de ser Compañero, ni Maestro (de la Logia) antes de haber ejercido las funciones de vigilante, -Nada de un tercer grado.

El artículo V prescribe que: El más hábil de los Compañeros será elegido o nombrado Maestro o Vigilante (overseer) de los trabajos.

Los artículos siguientes prescriben que el Tejero, los adjuntos del Secretario y del Tesorero, el Sustituto del Ayudante del Gran Maestro, etc., deben ser Compañeros.

En las prescripciones relativas a la instalación de una nueva Logia, está estipulado que el Ayudante del Gran Maestro inaugure las Obras “en tanto que el nuevo Maestro y los Vigilantes se hallan aún entre los Compañeros”.

Una vez instalado el Maestro, éste designa a dos *Compañeros* que, con la aprobación del Ayudante del Gran Maestro, serán a su vez instalados como Vigilantes.

En fin, en sus comentarios sobre las leyes, formas y usos de las viejas Logias profesionales, Anderson se expresa así:

“-Ni lo que allí se practicaba, ni cómo se practicaba, puede ser comunicado por escrito, puesto que nadie puede comprenderlo sin la clave de un Compañero (without *the key of a Fellowcraft*).”

1738

“Cuando el Joven ha reunido las condiciones de edad e instrucción, puede llegar a ser Aprendiz registrado a Francmasón de grado Inferior: luego, si hace los progresos necesarios, Compañero y Maestro Masón, -Los Vigilantes son elegidos entre los Maestros Masones.”

“Sólo un Maestro Masón podrá ser Inspector (surveyor), o Maestro de Obras.”

(El término de Maestro Masón está sustituido por doquier el de Compañero).

(También aquí la palabra *Maestro Masón* reemplaza a la de Compañero).

(Esta nota ha desaparecido en la edición de 1738).

²⁹ Cargos de un francmasón que han de ser leídos en la Iniciación de nuevos Hermanos.

De todo esto resulta hasta la evidencia, que en 1723, lo mismo que en 1721, la Gran Logia de Londres consideraba el grado de Compañero como el último grado de la Francmasonería. Si insisto sobre este punto no es tanto para intentar establecer minuciosamente la fecha en que se introdujo el tercer grado, como para demostrar de qué manera se operó dicha introducción. No se debió a la iniciativa de la Gran Logia, que se limitó unos años más tarde, a aceptarla y sancionarla. Constituye una innovación lenta y gradual, que se desarrolló espontáneamente en algunas Logias y que tardó medio siglo en generalizarse.

La primera mención de tres grados se halla en 1725, en los archivos de una Logia que desempeñaba cerca de la *Philo-Musicæ et Archiæcturæ Societas* un papel análogo al de la *Acception* cerca de la Compañía de los Masones, medio siglo antes. En otros términos, se trataba de una sociedad profana que cultivaba la música y la arquitectura, pero cuyos miembros habían fundado además una Logia regular en la que se reunían para trabajar masónicamente.

Los procesos verbales de esa Logia constatan que, con fecha 12 de mayo de 1725, cuatro Hermanos fueron admitidos respectivamente, uno como Compañero, dos como Maestros, y uno como Compañero y Maestro (17). El taller fue acusado, es cierto, poco después, ante la Gran Logia, por procedimientos irregulares, pero el asunto no se prosiguió y la Logia murió de muerte natural, dos o tres años más tarde.

El segundo indicio de un tercer grado se halla, al año siguiente, en un discurso pronunciado por el H.: Francis Drake delante de la Logia de York, independiente y pronto rival de la Gran Logia de Londres. En el mismo se mencionan los *E.P.*, los *F.C.*, y los *M.M.*; lo que evidentemente significa Aprendices Registrados, Compañeros (*Fellows Crafts*) y Maestros Masones.

A unos meses de distancia, en 1730, hay dos nuevas publicaciones o mejor divulgaciones de los secretos masónicos por los Hermanos tráfugas. En el primero de esos folletos, *The Mystery of Free-Masonry*, como, por lo demás, en todas las publicaciones análogas de los años anteriores, sólo se habla de dos grados; pero en el segundo: *Masonry Dissected*, (o Masonería Diseccionada), por Prichard, se mencionan claramente tres grados. Esos ataques provocaron inmediatamente una respuesta anónima, *Defense of Masonry*, que hoy día sabemos fue redactada por Martin Clare, un personaje importante de la Gran Logia, con la aprobación de ésta. Recordando los rasgos comunes a las asociaciones de oficio y Francmasonería, se expresa así: “Hay el Aprendiz, el Maestro de su oficio o *Compañero*, y Maestro o Maestro de la Compañía” (*Master of his trade or Fellow Craft and Master or the Master of the Company*).³⁰ Así, incluso en 1730, para los miembros de la Gran Logia, Maestro

³⁰ Antiquarian Reprints de la Quatuor Coronat! Lodge, t. IX.

y Compañero eran sinónimos o al menos se referían masónicamente a un mismo grado.

A partir de esa fecha, se observa paralelamente Logias que poseen los dos grados, y Logias que practican un tercero. En 1731, una Logia de Londres, N° 83, fijó los derechos a pagar sucesivamente por los recipiendarios para tres grados; mientras que la Logia N° 71, tras haber fijado el costo de la iniciación para el Aprendiz, añade que tendrá que pagar, además, cinco chelines “cuando se juzgue conveniente conferirle el grado superior de la Francmasonería”.

El 17 de agosto de 1732, se inauguró en Londres una Logia francesa con la enseña del “Duque de Lorena”. Fue solemnemente instalada por el Gran Maestre de la Gran Logia de Londres. El proceso verbal de la fiesta de instalación menciona “el Maestre, los Vigilantes, los Compañeros y los Aprendices de la Logia francesa”. No se habla de otros Maestros.

Finalmente en 1723, empiezan a aparecer, en la lista oficial de los talleres de Londres, las “Logias de Maestros Masones”. Son las Logias especiales, compuestas exclusivamente de Maestros que se reúnen para conferir a los Compañeros el tercer grado convertido en “el grado superior de la Francmasonería simbólica”. Por lo visto, hubo una cierta distinción establecida entre esos nuevos Maestros y los antiguos, al menos en el seno de las Logias donde la Maestría constituía anteriormente el equivalente al título de Compañero. En la Logia de Bath, a raíz de su afiliación a la obediencia de la Gran Logia, el 18 de mayo de 1733, vemos figurar en las columnas a seis Maestros y cuatro *Passed Master*³¹ (Maestros pasados o recibidos).

En noviembre de 1734, en los procesos verbales de una Logia de Londres, aún en actividad hoy día, la *Old King's Arms Lodge* (Logia de las Armas del viejo Rey), se relata la toma en consideración de una invitación dirigida por la “Logia de los Maestros” a los “Maestros de la Logia constituida”, para obtener su adhesión, o al menos su visita.

Todo esto demuestra al menos cierta confusión que sólo debió finalizar cuando la Gran Logia suspendió la jerarquía de los tres grados reconocidos oficialmente en las Constituciones de 1738.

Los procesos verbales de la Logia de Kelso son extremadamente instructivos respecto a la forma en que debió propagarse la institución del tercer grado. Se trata, cierto, de una Logia escocesa. Pero no existe ninguna razón para suponer que las cosas ocurrieron de manera distinta en las Logias inglesas.

³¹ No hay que confundir esta calificación con la de *past Master*, Maestro antiguo (de la Logia), más tarde un grado distinto.

En Escocia, durante el año 1735 hizo su aparición el tercer grado, sucesivamente en Kirkudbright, en Edimburgo y en Glasgow, un año antes de la fundación de la Gran Logia de Escocia, según el modelo de la Gran Logia de Londres. Era preciso que todas las Logias escocesas poseyesen inmediatamente el tercer grado. Lee Vernon manifiesta, en su obra *Tile History of the Lodge of Kelso*, que el 7 de junio de 1754 los miembros de esa Logia se reunieron para recibir como Compañeros cierto número de candidatos, conforme a los “nueve métodos introducidos en las Logias de Edimburgo”. El proceso verbal añade que los Hermanos, conversando sobre los asuntos de la Orden después del cierre de las obras, “comprobaron como una laguna esencial de su Constitución que esa Logia sólo tenía la práctica de dos grados, Aprendiz y Compañero, sin saber nada del grado de Maestro, cuando todas las Logias regulares del mundo (*sic*) se componen al menos de tres grados regulares: Aprendiz, Compañero y Maestro”. En consecuencia, como varios de los miembros “eran todos Maestros Masones, se constituyeron en una Logia de Maestros, donde recibieron a siete Hermanos, que ofrecían las condiciones requeridas, y que en consecuencia fueron ascendidos”.

La Logia de Kelso, una de las más antiguas de Escocia, sólo se adhirió a la Gran Logia de Edimburgo en 1753.

De todo lo cual cabe deducir:

1. Que a comienzos del siglo XVIII no había para los Masones especulativos más que una sola ceremonia de iniciación, un solo grado;
2. Que después de la formación de la Gran Logia en 1717, se organizaron dos grados, restableciendo *sobre nuevas* bases el grado de Aprendiz;
3. Que se introdujo un tercer grado y se propagó gradualmente entre las Logias especulativas a partir de 1725;
4. Que la existencia de tres grados fue sólo sancionada por la Gran Logia de Inglaterra en 1738, y que hasta 1757 no fue aceptada universalmente:

En el continente, donde la Francmasonería parece haber sido introducida a partir de 1721 (Logias de Mons y Dunkerke), la puesta en práctica del tercer grado debió propagarse rápidamente.

Cuando en 1731, el duque de Lorena fue iniciado en la Haya, en una Logia que Désaguliers debía presidir para la ocasión, sólo recibió el primero y segundo grado; siendo más adelante cuando obtuvo el tercero en Londres.

Por otra parte, los archivos posteriores de la Gran Logia de Suecia manifiestan que en 1732, un tal conde Wrede Spare fue recibido como Aprendiz en París, el 4 de mayo, Compañero el 16 de noviembre y Maestro Masón durante el año siguiente.


¡Cuánta luz arrojaría sobre esta cuestión, respecto al continente, el descubrimiento del registro en que una Logia, como la Perfecta Unión, de Mons, hubiese consignado las huellas de sus primeras obras!

SEGUNDA PARTE

LA LEYENDA Y EL RITUAL

IV

ORÍGENES PSICOLÓGICOS DE LA LEYENDA DEL TERCER GRADO

 En lenguaje masónico, quien dice grado dice ritual. Nada impide asignar orígenes distintos, si da lugar a ello, a la calificación de grado, a su transformación en grado de iniciación y a las ceremonias que componen su ritual. Acabo de tratar sobre las dos primeras cuestiones, y ha llegado el momento de abordar la tercera.

La iniciación al tercer grado sigue por un verdadero drama, en el que hay dos puntos a considerar por separado: el nombre del protagonista y las aventuras que se le suponen.

La mayoría de los historiadores masónicos se han limitado hasta hoy día a buscar los síntomas o antecedentes de la leyenda de Hiram en las historias religiosas de la antigüedad. Yo desearía dar un paso más y dirigirme, con el mismo fin, a esas capas profundas de la humanidad que se han calificado, y no sin razón, de primitivas, porque en ellas se descubre, en estado naciente y tosco, los factores que, entre los pueblos llegados a la civilización, caracterizan el desarrollo de las religiones y las filosofías. Quiero referirme a los no civilizados que representan, hasta cierto punto, si no la condición primitiva de la sociedad, sí al menos un estado psicológico por el que toda la humanidad ha pasado en una etapa dada de su evolución.

En todas las regiones del mundo, las poblaciones no civilizadas celebran verdaderos misterios a los que sólo se es admitido por vías de iniciación. Casi siempre, contienen escenas ensayadas que representan aventuras en el país de las almas. El elemento dramático más frecuente lo proporciona la simulación de una muerte, seguida de una resurrección. A veces, el pasaje de la muerte queda figurado por una tumba; en otras, por un descenso al país de las sombras, a lo que sigue el retorno a la tierra o la admisión en el país de los dioses.

En Australia, en Nueva Gales del Sur, cuando los jóvenes, en la edad de la pubertad sufren la iniciación viril, los hacen coger por un personaje disfrazado que los rapta y finge matarlos, tras lo cual les devuelve la vida

quitándoles un diente. A lo largo del río Darling, esta iniciación comporta la siguiente iniciación: un anciano se tumba en el suelo, teniendo en la mano una rama verdeante (se ignora si es una rama de acacia). Se le recubre ligeramente con tierra, de manera que la rama sólo sobresalga del montículo, y luego planta allí otras ramas. Los neófitos lo rodean en círculo, y a los acentos de un canto mágico, el enterrado agita su rama y acaba por levantarse.³² Esta ceremonia, bueno será subrayarlo, data de una época anterior a la introducción del cristianismo y, con mayor razón, de la Francmasonería en el continente australiano.

En el archipiélago de las islas Fidji se conduce a los jóvenes delante de una fila de individuos tumbados también en la tierra, simulando ser cadáveres, cubiertos de sangre y tripas de cerdo. A un grito lanzado por el sacerdote, esos comparsas se incorporan, se sacuden y corren a lavarse al río próximo.³³

Pasemos a África: en ciertas regiones del Congo, los jóvenes fingen caer muertos y son transportados a un retiro misterioso, en el corazón de la selva, donde pasan varios meses, a veces años, para después regresar a sus domicilios, Pero han de fingir haber olvidado todo lo relativo a su vida anterior, incluyendo la lengua materna y la costumbre de alimentarse por sí mismos.³⁴

Las mismas particularidades se han observado entre los Piel Roja de Virginia y los indígenas de Nueva Guinea. Entre estos últimos, se obliga a los neófitos a introducirse en la boca de un monstruo fabricado a semejanza de un casuario o un cocodrilo. Entonces se dice que el espíritu se los ha tragado y, en tanto las madres se entregan a lamentaciones fúnebres, se conduce a los pacientes con los ojos vendados a una choza oscura, donde los sacerdotes, al tiempo que ejecutan una alegre cencerrada, fingen cortarles la cabeza. Al cabo de ocho o nueve días se les comunica los secretos mágicos de la asociación, así como las tradiciones de la tribu; se les hace prometer que guardarán silencio acerca de todo lo visto y oído, y finalmente se les devuelve a sus familiares, Pero también han de simular haber olvidado todo lo referente a su vida pasada, y tener que aprenderlo todo nuevamente, "como si se hubiesen convertido en niños pequeños".³⁵ En suma, han de iniciar una nueva vida.

De este modo, el muerto que resucita se halla en contradicción con todos los antecedentes de la biología, sin embargo, es asimismo un gesto humano, por

³² J. Bonwick, -"The Australian natives", en el diario del Instituto Antropológico de Londres, 1886-1887, t. XIII, p. 453; Cameron: "Tribes de New South Wales", el mismo diario, t. XIV, p. 158.

³³ L. Fison: "The Nanga", la misma publicación, t. XIV, p. 22.

³⁴ W. H. Bentley, "The Life on the Congo", Londres, 1887, p. 78; Bastian, Ein Besuch in San Salvador. pp. 82 a 86.

³⁵ Beverley: History of Virginia. Londres. 1772.

su frecuencia, y a tal título, se le puede buscar una explicación psicológica de carácter general.

Esta explicación nos la proporcionará la etnografía comparada, haciendo destacar el considerable papel que desempeña en los pueblos incultos la magia simpática. Esta se apoya en la idea de que simulando o prefigurando un suceso, se asegura la realización del mismo. Por eso tienen lugar las escenas representadas que abundan en los cultos primitivos y que se mantienen en los otros bajo la forma de ritos metafísicos o de danzas religiosas.

Así, el salvaje ve en el alma, o más bien en el *doble*, ese ser que vive en él y que, bajo ciertas circunstancias, puede salir del mismo, el origen de todas sus facultades y todos sus movimientos. No hay deseo más ardiente que el de proteger a su alma contra todo deterioro, toda asechanza: de aumentar las capacidades; incluso de cambiarla por otra alma más fuerte o mejor dotada, tan superior a su alma actual como ésta es superior al alma del niño o del animal. El adolescente no puede gozar de las facultades y privilegios del adulto más que si se le hace sufrir una transformación interior, dándole un alma nueva. Tales, incontestablemente, la explicación de unas ceremonias tan extrañas, y no obstante, tan semejantes unas a otras, que ya he descrito antes.³⁶

En todas partes, la iniciación, o sea, la admisión a una vida superior se considera como un segundo nacimiento, una *regeneración* en toda la extensión del término.

"Morir es ser iniciado", decía Plutarco, jugando con las palabras: *teleutan* = *teletsthai*.³⁷ Recíprocamente, podría decirse con más razón: **ser iniciado es morir... para renacer.**

"En los Misterios de Eleusis, -escribió Proclo-, Proserpina, con la ayuda de Plutón, restituye un alma a los que antes ella los castigó con la rigidez y la muerte."³⁸

Hoy día, en la India, el joven brahmán debe someterse a una ceremonia que, imaginariamente, le hace retroceder al estado de embrión, y es solamente después de esta iniciación cuando puede lucir el cordón simbólico de su casta, y decir que "ha nacido dos veces" (*dvi-dja*), a diferencia de los otros hindúes sólo nacen una vez.³⁹

³⁶ Consultar al respecto la hermosa obra de Frazer, *The Golden Bough* (La Rama Dorada).

³⁷ *De Anima*, II, 5.

³⁸ In Plat. *Teología*. p. 371.

³⁹ *Satapatha Brahmana*, en *Sacred Books of the East*, t. XLIV, pp. 86-90.

Incluso en el cristianismo, el bautismo, que permite entrar a un pagano o un niño en la comunidad de los fieles, se considera como una muerte simbólica seguida de una resurrección espiritual, para emplear las expresiones del apóstol Pablo.⁴⁰

Hay más todavía: la "profesión de votos", como se llama a la iniciación de los novicios en ciertas órdenes religiosas, especialmente en la orden de los benedictinos, implica una muerte y una resurrección simuladas. Según el ritual todavía en vigor hoy día, el novicio se tiende en el suelo frente al altar, bajo una mortaja, entre cuatro cirios, y se le lee el oficio de difuntos. La asistencia entona el *Miserere*; luego, él se incorpora, da a cada uno el beso de la paz y toma la comunión de manos del abad.⁴¹ A partir de ese día adopta otro nombre, que conservará hasta su lecho de muerte. También ha nacido a una nueva vida.

Por otra parte, los pueblos no civilizados se sienten naturalmente inclinados a convertir al hombre y su destino en el modelo y la medida de todas las cosas. Por tanto, verán una muerte seguida de resurrección en el curso cotidiano o anual del sol, en las fases de la luna, en las vicisitudes periódicas de la vegetación, incluso en las metamorfosis de algunos animales. La tradición de las campañas europeas estaba antaño llena de genios agrestes y selváticos que no sólo debían morir en otoño para renacer en primavera, sino que se hallaban representados en esta doble operación por una víctima real o simulada, voluntaria u obligada.⁴² En esto interviene la creencia de que el hombre, al imitar los acontecimientos o los fenómenos cuya reproducción desea, facilita su realización. Representar la resurrección del dios a continuación de su agonía y su muerte es facilitar el renacimiento de la vegetación, de la luz o de las otras fuerzas periódicas a las que encarna, Mas entonces no tarda en producirse, por una tercera aplicación del razonamiento analógico, una especie de rebote: el hombre, al imitar los hechos y los gestos de sus dioses, cree identificarse con su destino. Un viajero contó que ciertos pueblos de África Central se prosternaban delante de la luna nueva, gritando: "¡Que mi vida pueda ser renovada, como la tuya acaba de serlo."⁴³ Los neozelandeses y los virginianos creían que el sol descendía cada día a una caverna donde adquiriría una nueva vida, bañándose en una especie de fuente de eterna juventud; por eso se imaginaban que si el hombre podía hacer lo mismo, sería inmortal.⁴⁴

Entre los antiguos egipcios, todos los difuntos se convertían en Osiris, es decir, que aspiraban a identificarse con el sol de poniente, para resucitar con él.

⁴⁰ A los Romanos, VI, 4: A los Colosenses, 11, 12.

⁴¹ Dictionaire de Théologie catholique, Pans, 1863, t. XIX, pp. 184-185.

⁴² Mannhardt, Die Komdoemonen. Berlin, 1868: Frazer, The Golden Bough, Londres, 1900.

⁴³ Tyrlor. Civilization primitive. t. 11. p. 389; J. Becker. La vie en Afrlque. 11.238.

⁴⁴ Tyrlor. Obra citada, t. I. p. 385.

Cuando se combinan todos estos factores del drama resurreccionista -o sea cuando el hombre, que cree reproducir la pasión de un ser humano, tiene conciencia al mismo tiempo de representar él mismo el papel del cadáver recalcitrante- o existe una asociación de ideas que refuerza más todavía el prestigio místico de la ceremonia. Esta no tarda en transformarse en un verdadero culto, y por esto el contraste súbito entre el duelo y la alegría hace vibrar las más poderosas cuerdas del sentimiento religioso, si bien continúa siendo un misterio, tanto mayor cuanto que, ante el progreso de la razón, la religiosidad experimenta más aún la necesidad de refugiarse en las profundidades del simbolismo esotérico.

V

LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA LEYENDA

Tras las explicaciones que acabo de dar no puede sorprender que un misterio de esa clase se halle en todas las grandes religiones mitológicas. Aquí, debe permitírseme citar los principales ejemplos, aunque sólo sea para afirmar una vez más la unidad de los procedimientos del espíritu humano, incluso en una liturgia como la nuestra, que ha tomado posiciones fuera de los cultos propiamente dichos.

En Mesopotamia, los textos cuneiformes que datan de unos siete a ocho mil años atrás, relatan que Darnmuzi, el amante de la gran diosa Istar, fue engullido por el mundo subterráneo, el reino de los muertos, "el país sin retorno, la morada de la oscuridad, donde las sombras de los mortales vagan como aves nocturnas, alimentándose de polvo y lodo", Istar, "la viuda del Hijo de la vida", trata de liberarle y devolverle la existencia, Después de cruzar el río que rodea la mansión de los seres vivos, encuentra una puerta de bronce, Un guardián le pregunta que desea y quién es, y va a dar la respuesta a la reina de los Infiernos, la feroz Nin-Kigal, para saber si debe ceder el paso a la extranjera:

-Déjala entrar -asiente Nin-Kigal-, deja que venga a llorar por los esposos que han abandonado a sus esposas: por las mujeres que han dejado a sus maridos: por los jóvenes alegres que encontraron una muerte prematura.

Tras atravesar la puerta, la diosa ha de cruzar siete recintos y, en cada uno, el genio que sirve de guardián le plantea las mismas preguntas y, después de recibir sendas respuestas, la despoja respectivamente de una de sus prendas de vestir o de uno de sus adornos, de modo que se halla totalmente desnuda cuando llega a presencia de la temible soberana. Esta reduce a la recién llegada a la impotencia, quitándole el uso de sus miembros, En otros términos: le quita la vida, Sin embargo, la ausencia de la diosa de la naturaleza ha dejado la Tierra en la esterilidad y los dioses del cielo envían a Nin-Kigalla orden de liberar a Istar. Entonces, ésta es conducida a la fuente de la vida, que brota en las profundidades, celosamente custodiada por los Anunkas, o genios subterráneos. Una vez se ha bañado (o abrevado), Istar reemprende el camino de la luz, recuperando en cada recinto el adorno abandonado en él.⁴⁵

⁴⁵ A. H. Sayce. Religion of Aneient Babylonians, Londres, 1887, pp. 220 y siguientes.

Es muy probable que aquí nos hallemos ante una escena de iniciación.⁴⁶ Una tablilla, traducida por Sayce, habla de una imitación del mundo subterráneo, por la que pasa un adivino en su iniciación.

"Esta ceremonia simbólica, -escribe por su parte Francois Lenormant-, se representaba en los templos como una especie de misterio."⁴⁷

Viajando hacia Occidente, el mito de Istar y Tammuz se convierte, entre los fenicios, en el mito, más familiar para nosotros, de Astarté y Adonis.

Adonis parece haber personificado el Cielo primaveral.⁴⁸ Un jabalí le ataca y lo mata. Este animal simboliza el Cielo ardiente del verano que, bajo el clima de Siria, quema y esteriliza el suelo. Adonis es el amante de la naturaleza, o sea de Astarté, que llora su muerte y acaba por resucitarlo.

He aquí cómo C, P, Tiele ha descrito los misterios que ponían el mito en escena:

La primavera es, en Siria y Palestina, la época de las primicias de la cosecha y los rebaños. Cuando esta estación encantadora llegaba a su final, empezando a dejarse sentir los terribles calores veraniegos, se celebraba en Biblos una fiesta de carácter sombrío. Era una fiesta fúnebre. Lamentos y cantos plañideros resonaban por las calles y los templos, acompañados de los sonidos agudos de la flauta de duelo. Las mujeres, con los cabellos alborotados, y algunas al cero, bien rapadas, en tanto otras se desgarraban el pecho, con los vestidos hechos jirones, ofrecían las señales de la más violenta consternación, vagando como buscando algo o quedándose en el templo, sentadas en círculo, entorno a un catafalco. Sobre éste había un sarcófago destinado a recibir el cuero, una estatua de madera que al principio se ocultaba, que luego se buscaba y que finalmente era hallada, metiéndola en el ataúd.

A fin de año, más bien en otoño, se renovaba la fiesta, con una importante diferencia. Durante siete días se celebraba la misma ceremonia fúnebre, pero al octavo, el duelo y los llantos daban paso a un júbilo desordenado. Se decía entonces que el dios había resucitado, subiendo al cielo. A la continencia de los días precedentes sucedía una licencia desenfadada.⁴⁹

⁴⁶ Ibid, Londres, 1887, p. 240.

⁴⁷ Lenormant, Premieres Civilizations. Palis. 1874. t. 11, -p. 85.

⁴⁸ Numerosos mitólogos sostienen que Adonis. "el señor". era en su origen una personificación del sol (véase Charles Vellay. Le Culte et les Fetes d 'Adonts· Thammouz dans l'Orient antique, Paris, 1904). Tal vez asumió este papel en una época posterior. cuando todos los grandes dioses de Oriente empezaron a fundirse en el sincretismo solar.

⁴⁹ C. P. Tiele, Historie comparée des anciennes religions de l'Egypte et des peuples sémitiques, Paris, 1882, pp. 291 -296.

Tiele añade que se consideraba la celebración de tales fiestas indispensable para asegurar la fecundidad de los campos, los rebaños y las familias. No obstante, también afirma que se acostumbraba a celebrar las fiestas de Adonis después de la muerte de los jóvenes notables por su talento, sus virtudes o simplemente por ser objeto de un tierno afecto. Ya no era del dios: era de seres de quienes se lloraba la muerte, celebrando acto seguido su entrada en la vida eterna.

El Adonis de Frigia se llamaba Attis o Papas, al divino pastor que pasaba por ser el esposo de Cibeles o Ma, la diosa de la tierra.

El culto a Cibeles -explica un sabio belga que estudió especialmente los cultos del Asia Menor- comportó desde remotas épocas unos misterios, cuyos iniciados se reconocían mediante signos secretos, y en los que se revelaba por grados una sabiduría divina.⁵⁰

Transportados a Roma al final de las guerras púnicas, esos misterios se celebraron allí con moda creciente durante seiscientos años. En el equinoccio de la primavera, la cofradía de los Dendróforos o "Posta-Arboles", abatía solemnemente un pino, que al instante transportaban, rodeado de vendajes como un cadáver, al templo de Cibeles, en el Palatino, donde se hallaba la imaginaria tumba de Attis. Allí se representaba una escena que un escritor cristiano, Firmicus Maternus, describió en el siglo *N*: fingían que el dios estaba tendido sobre su lecho mortuario, y se lamentaba su muerte con amargas lamentaciones: después, se introducía la luz y el hierofante, después de dar de beber a la concurrencia el agua de la salvación, entonaba lentamente el siguiente dístico: "Valor, hermanos, ahora que el dios está a salvo: para nosotros también, tras nuestras pruebas, habrá salvación".⁵¹ Entonces comenzaban las fiestas exuberantes de los *Hilarios*.

No hay la menor duda de que esta iniciación tenía como objetivo garantizarle al neófito la vida futura, Se han hallado con frecuencia, en las tumbas de la época, estatuillas que representaban a Attis bajo los rasgos de un joven pastor. Esta misma imagen se ha encontrado igualmente en las losas sepulcrales descubiertas en Alemania y, hasta la Era Cristiana, existió en una pintura de las catacumbas, que simbolizaba a Attis apoyado en su cayado y luciendo un gorro frigio. Todavía en el siglo V, pronuncia San Agustín, con cierta indignación, esta frase, tal vez irónica, atribuida a un sacerdote de Attis: *Et ipse Pileatus christianus est* "El dios del gorro también es cristiano".⁵²

⁵⁰ F. Cumont. Les Religions orientales dans le paganisme romain, Paris, 1907, p. 63.

⁵¹ Julius Firmicius Maternus, De Erroribus, prophanarum religionum. ed. Migne, t. XII, p. 1002.

⁵² Revue d'histoire et de littérature religieuses, t. VIII, 1903, P 422 y siguientes.

Si ahora pasamos a Egipto, hallamos allí el culto de la tríada formada por Osiris, su esposa Isis, que al mismo tiempo era su hermana, y su hijo Horus. Generalmente se admite que Osiris es el sol poniente o subterráneo, el sol que ha descendido a los Infiernos. Horus es el sol del amanecer, el sol del día que contrasta con el sol de la víspera. La leyenda narra que Osiris fue muerto por su hermano Set o Tifón, el dios de las tinieblas, lo que, en esta interpretación, es exacto hasta cierto punto. Descuartizó el cuerpo de su víctima en innumerables pedazos que dispersó portada la superficie de Egipto. Sin embargo, Isis buscó esos restos y consiguió reunirlos, excepto el falo, Horus, tras una lucha enérgica, inmoló entonces a Tifón, y Osiris, devuelto a la existencia, reinó sobre el imperio de los muertos.

Según ciertos autores, Osiris fue al principio un dios de la vegetación, lo que explica diversas particularidades de su leyenda y su ritual. Es seguro que estuvo en relación con el destino de la siega y la periódica renovación de la vida vegetal. La imagen de Osiris, y a veces su féretro, estaban representados encerrados en el tronco de un tamarindo. A veces son espigas que germinan en su momia: a veces, es su alma la que se esconde bajo los rasgos de un ave en las ramas de un sicomoro que da sombra a su tumba.⁵³ También en ocasiones es un sarcófago, del que sale una rama de acacia con esta significativa divisa: "Osiris se espiga",⁵⁴

Herodoto relata que en Sais, en tiempos de Isis, se celebraban unos misterios nocturnos sobre la tumba de un dios, y Plutarco, más explícito, describe en detalle la ceremonia anual que los egipcios llamaban la *Resurrección de Osiris*. El ritual ha podido ser reconstruido gracias a los recientes descubrimientos. He aquí cómo la resume un autor que no pertenece a la Francmasonería, Franz Cumont:

Desde la época de la dinastía XII, se celebraba en Abidos y otros lugares, una representación sacra, análoga a los misterios de la Edad Media, que reproducía las peripecias de la pasión y resurrección de Osiris. Nosotros hemos conservado ese ritual: el dios, *saliendo del templo*, caía abatido bajo los golpes de Seto *Se simulaban alrededor del cadáver los lamentos fúnebres*, y se le enterraba de acuerdo con los ritos: luego, Set era vencido por Horus, y Osiris, *a quien se devolvía la vida, entraba nuevamente en su templo* tras triunfar a la muerte. Era el mismo mito que todos los años, a principios de noviembre, se representaba en Roma de la misma forma: Isis, abatida por el dolor, *buscaba* en medio de las quejas desoladas de los sacerdotes y los fieles, *el divino cuerpo de Osiris*, cuyos miembros había dispersado Tifón. Después, *recobrado ya el cadáver*, reconstruido, reanimado, se producía una inmensa explosión de júbilo,

⁵³ Frazer. Adonis. Attis. Osiris. pp. 275 Y siguientes.

⁵⁴ Brucsh. Religion uni Mythologie der Alten Egypter. p. 621.

una alegría exuberante, que resonaba en calles y templos, hasta el punto de importunar a los viandantes.⁵⁵

Fuese cual fuese el significado Primitivo de ese mito, para los egipcios fue, al principio, el símbolo del destino humano y la garantía de la vida más allá de la tumba. El muerto se convertía en un Osiris, como testimonia el Libro *de los Muertos*, verdadero ritual de iniciación, uno de cuyos ejemplares colocaban en las tumbas, aliado del difunto, para proporcionarle las fórmulas mágicas y las contraseñas que le permitirían franquear las diversas regiones del mundo subterráneo y llegar al esquife del sol levante, la barca de la resurrección. "Tan cierto -dice un texto-o como que Osiris vive, el difunto también vivirá, pues tampoco queda aniquilado."

Pese a la resistencia de los viejos romanos, los misterios de Isis no tardaron en propagarse por todo el imperio, en la época en que la preocupación dominante era hallar el medio de vencer a la muerte, Apuleyo, relatando con frases encubiertas, su iniciación a los misterios Isíacos, se expresa como sigue:

Me aproximé a los confines de la muerte y, después de haber cruzado el umbral de Proserpina, regresé atravesando los elementos. A medianoche, vi brillar el sol en todo su esplendor.⁵⁶

Los griegos también tenían sus misterios autóctonos cortados por el mismo patrón. Los más célebres fueron los de Eleusis, en los que se representaban las aventuras de Proserpina o Coré, raptada por Plutón a su madre Ceres, siendo Plutón el rey de los Infiernos. Luego, era devuelta a la luz, volviendo a ocupar, al menos durante el verano, su sitio en la asamblea de los dioses. Originariamente destinados a celebrar, y tal vez a asegurar, la fecundidad de las cosechas en Atica, estos misterios se convirtieron rápidamente en llave de la vida futura. El rapto y el retomo de Coré representaban, no ya los destinos de la simiente plantada en el suelo, sino la suerte reservada a los iniciados que, en el transcurso de la ceremonia, eran conducidos sucesivamente a los Infiernos y a los Campos Elíseos.⁵⁷

Otros misterios dan todavía satisfacción a las aspiraciones místicas de griegos y romanos. Los más importantes eran los de los Cabiros, los dionisiacos y, más tarde, los mitraicos.

Según los autores de la época, se referían también al destino del alma después de la muerte y comportaban la representación de un asesinato seguido de una resurrección. En los misterios de los Cabiros, en Samotracia, se ponía en

⁵⁵ F. Cumont. obra citada. p. 119.

⁵⁶ Apuleyo. Metamorfosis. Libro III. 23.

⁵⁷ Goblet O'Alviella. Eleusinia, París, 1903, p. 71.

escena la historia trágica de tres hermanos, Axieros, Axiokersos y Axiokersa. Según la versión de la leyenda que relata Firmicus Maternus, dos de los Cabiros mataban al tercero y lo enterraban a pie del monte Olimpo; después, el difunto era devuelto a la vida por Hermes. La decoración de ciertos espejos etruscos representa las escenas sucesivas de este drama. En uno se ve a Axieros cogido por sus hermanos, delante de dos columnas de capiteles corintios. En otro, Hermes, acompañado de dos sátiros que le sirven de acólitos, se aproxima al cadáver y se esfuerza por resucitarlo con su varita mágica.⁵⁸

El parecido de esta escena con cierto episodio en la ejecución de nuestro ritual sorprende a todos los que han sido iniciados en el tercer grado de la Logia simbólica. No sé si ya se ha visto esa curiosa coincidencia: los cabiros son, como Hiram, de origen fenicio.

En los misterios de Mitra se fingía inmolar al recipiendario. Un día que el emperador Cómodo efectuaba las funciones de mistagogo, se tomó en serio la ficción y, según Lampride, provocó un escándalo matando realmente al desdichado neófito.⁵⁹ Estos mismos misterios comportaban una escena de resurrección, *imagnem resurrectionis*, escribe Tertuliano.⁶⁰

Los Misterios dionisiacos, que se celebraron igualmente hasta el triunfo del cristianismo, ponían en escena a Dionisio-Zagreus, el Baco cretense, matado y descuartizado por los Titanes, y reconstituido y reanimado por Zeus. Los adeptos lloraban su muerte, asistían a sus funerales, y se regocijaban con su resurrección,

Girard escribe en su libro sobre el Sentiment *religieux* chez les brees, a propósito de esta *pasión* de Dionisia (p, 205): Se establece una comunicación íntima entre los hombres y un dios que sufre y goza de una energía que transmite a aquellos a los que hace participar. El choque que experimentan exalta su imaginación y hace nacer en ellos una emoción dramática y profunda que da a los hechos de la leyenda un valor moral. La pasión de Baca no se distingue de los sufrimientos de la humanidad, sino que es un símbolo, y los impulsos de aflicción que provoca en los adoradores del dios, así como los transportes de júbilo con que celebran su resurrección y triunfo, son efusiones de la naturaleza humana que se descarga en el seno de una ilusión religiosa o patética.

Los cristianos denunciaron y proscribieron esos ritos como abominables supersticiones idólatras.

⁵⁸ Daremberg y Saglio. Dictionnaire des antiquités. la palabra Cabiros.

⁵⁹ Lampride. Commodus. c. 9.

⁶⁰ Tertuliano. De prescriptione haereticorum, 40 (véase para estos misterios. la gran obra de Cumont: Textes et documents relatifs aux Mysteres de Mithra, Bruselas. 2 vol.).

"El diablo también tiene sus cristos", escribe a este propósito el buen Materno, *Habet ergo diabolus clvistos suos*. Los paganos habrían podido devolver el cumplido, diciendo: el cristianismo también posee su Attis, su Dionisia y su Osiris, ¡qué pintan como inmolado, sepultado, descendido al limbo y resucitado al cabo de tres días!

Ese drama místico está representado simbólicamente en el sacramento de la misa y literalmente en las ceremonias de la semana santa. En numerosas localidades entre las poblaciones católicas, todavía un creyente representa a Jesús, prestándose a reproducir todos los incidentes de la Pasión en las procesiones o en las funciones que continúan los misterios religiosos de la Edad Media y, también aquí, la resurrección del dios se presenta como la garantía de la vida futura reservada a los fieles.

Hay que destacar que el personaje legendario del drama no siempre es un dios de la naturaleza. Los ritos sobreviven casi siempre a los mitos que los engendraron. Cuando desaparecen las antiguas divinidades, los pueblos suelen continuar con la práctica de las ceremonias del culto al que servían, si bien le dan un nuevo significado o más sencillamente, las destinan a los nuevos objetos de su veneración. La puesta en escena de la que nos ocupamos puede adaptarse, y lo ha sido más de una vez, a las aventuras de los santos o héroes que encarnan las vicisitudes de una raza, una época o incluso de un simple grupo religioso o social. Un curioso ejemplo de transposición o mejor de supervivencia se narra en las memorias de un escritor árabe que fue hecho prisionero en la isla de Malta a finales del siglo XVI. Cuenta que allí la fiesta de San Juan coincidía con la floración de las habas. Los monjes ocultaban la estatua del santo bajo ramajes de habas en flor, y le lloraban como si hubiese muerto, llevando luto por él: después, al cabo de tres días, se celebraba su retomo, se descubría su estatua y se devolvía en procesión a su capilla.⁶¹ No es difícil adivinar que San Juan tomaba simplemente el lugar de Dionisia. Las habas desempeñaban un gran papel en los Misterios de Baca y Adonis, pues se pensaba que eran producidas por la sangre del dios. Por lo demás, no es éste el único lugar del globo donde San Juan, según la expresión de Frazer, "se calzaba las zapatillas de Adonis".⁶²

⁶¹ Richard Wunsch, ·Das Fruhlingsfest der Insel Malta· (Revue de l'histoire des Religions. octubre de 1902).

⁶² J. G. Frazer, *Studies In Oriental religion*, Adonis, Attis, Osiris, Londres, 1906, p. 149.

VI

FORMACIÓN E INTRODUCCIÓN DEL RITUAL

Da hemos visto como la Masonería especulativa había reemplazado el Aprendizaje, aunque conservando este término, por una iniciación de varios grados. El Aprendiz convertido en Compañero, ha acabado su noviciado en dos actos, y será Iniciado a la plenitud de la vida masónica. Como toda iniciación, ésta implicará una *re-generación*: una muerte aparente de la que el neófito saldrá como un hombre nuevo. Sin embargo, al prestarse a esta puesta en escena, el recipiendario, conforme a los precedentes fundados en las aspiraciones seculares de la naturaleza humana, simbolizará al personaje idealizado que se ha convertido en el modelo del perfecto Masón.

Es bastante curioso comprobar que la leyenda de Hiram, tal como se representa en nuestras Cámaras del Centro, parece haber sido ignorada por la Francmasonería profesional. Seguramente, el personaje de Hiram Abi o Abif no era desconocida de esta última, pese a lo cual, su papel fue secundario. Se sabe que las versiones más antiguas de los manuscritos ingleses hacen remontar la institución de la Francmasonería, no al templo de Salomón, sino a la construcción de la torre de Babel y aún del arca de Noé. El manuscrito llamado *Regius* o de Halliwell (cerca de 1390), no menciona a Hiram Abif, ni siquiera al templo de Salomón. El manuscrito Cooke (finales del siglo XV) convierte a Hiram, hijo del rey de Tiro, en el Maestro Masón de Salomón (Maestro Albañil) (*The Kyngis some of Tyri was his Master-Mason*), El manuscrito Dowland (comienzos del siglo XVII) no conoce otro Hiram que el rey de Tiro, *a Kinge of another región*. Al hijo de este último lo llama *Aynon* (escrito en otras versiones como *Aymon*, *Hyman*, *Man*, etcétera).

En ningún caso, estas leyendas, en lo que respecta a Hiram, van más allá de las tradiciones consignadas en la Biblia, donde, tras la descripción de los materiales enviados a Salomón por su aliado Hiram de Tiro, aún se habla de otros dos Hiram: un tal Adonhiram, capataz de los obreros que ejecutaban los transportes (1 Reyes, V, 4) y un hábil fundidor de metales. Hiram, hijo de un padre de Tiro y de una Viuda de la tribu de Neftalí. Este último vino de Tiro llamado por Salomón para fabricar las dos columnas de bronce y los demás instrumentos metálicos del culto (I Reyes, VIII, 13-50). La Biblia nada dice del papel ni las aventuras de esos diversos Hiram, el tercero de los cuales es sin duda el prototipo del Maestro.

Durante el siglo XVII, el personaje de Hiram Abif pasó completamente a un segundo plano. El H.·. Gould llega a decir que era desconocido para los Masones de esa época:

*Si, añade, Hiram Abif hubiese figurado, en ese período, en las ceremonias o las tradiciones del oficio, las Constituciones manuscritas de la época no guardarían como lo hacen, un silencio uniforme e ininterrumpido sobre la existencia real o legendaria de un personaje tan preeminente en la historia y la leyenda posteriores de la Orden,*⁶³

Los Hijos del Maestro Santiago (*Enfants de Maître Jacques*), una rama de los compañeros franceses, relacionan su origen legendario al del arquitecto del templo de Salomón, e incluso cuentan que fue muerto por unos rivales, a indicación de un traidor. Pero lo llaman Maestro Santiago, y lo hacen nacer y morir en Francia, sin aludir en absoluto a su resurrección. Al parecer, más adelante -probablemente, durante el primer cuarto del siglo XIX-, el nombre y la historia de Hiram se introdujo entre los compadrajés;⁶⁴ pero el origen exótico de esa tradición queda testimoniado por Perdiguier, que sigue siendo la gran autoridad en la historia interna de los compadrajés franceses.⁶⁵ Por lo demás, es en la francmasonería práctica de Inglaterra, no hay que olvidarlo, donde se halla el nudo de la cuestión que aquí tratamos de resolver,

El H.·. Rylands, el abnegado secretario actual de los *Quator Coronati*, ha sugerido que la leyenda de Hiram y su representación, podrían provenir de algún Misterio representado en la Edad Media, en las cofradías de masones.⁶⁶ Sabemos, por lo que sucedía en nuestras sociedades de retórica, que las cofradías profesionales interpretaban dramas de esa clase. Pero hasta aquí, nada, ni en Inglaterra ni en el continente, justifica la hipótesis del H.·. Rylands. La única "resurrección" que, aparte de la de Cristo, parece haber sido representada en los misterios, es la de Lázaro,⁶⁷

El H.·. Gould se preguntaba si no podría relacionarse la puesta en escena actual de la leyenda hirámica con una ceremonia que parece haber sido practicada a veces en la iniciación de los profanos, a comienzos del siglo XVII: *the Master's Part* (La Parte o el Papel del Maestro). Esta formalidad se

⁶³ Concise History. p. 219.

⁶⁴ Véase principalmente Martln Satnt-Léon. Les Compagnonnages. París. 190 I. La leyenda de los Hijos de Salomón parece extraída textualmente de los rituales de la Francmasonería especulativa.

⁶⁵ Perdiguier. Le Livre des Compagnonnages. París, 1857, t. II, p. 75.

⁶⁶ Ars Quatuor Coronatorum. vol. XII, p. 145.

⁶⁷ Ars Quatuor Coronatorum. vol. XIV, pp. 60 Y siguiente. El H.·. Hayter Lewis sostiene haber encontrado alusiones a la leyenda de Hiram en un manuscrito árabe: desgraciadamente, éste se ha perdido (véase Ars Quatuor Coronat. vol. 1, pp. 34-36).

menciona, por primera vez, en el Pseudo-Ritual de 1723, donde se le hace decir al nuevo Compañero: "Ahora conozco *the Master's Part*".

Por su parte, Prichard escribió en 1730: "No hay un masón de cada cien que pague los gastos exigidos por *The Master's Part*, si no es por interés", lo que al menos demuestra que la ceremonia no era, en dicha época, ni general ni obligatoria.

La hipótesis del H. . Gould me parece sujeta a cierta desconfianza. A lo sumo podría tratarse, dada la brevedad e insignificancia de la ceremonia, de dar a conocer al nuevo iniciado las fórmulas de reconocimiento y salutación entre Maestros, a los que alude el manuscrito llamado de Sloane cuando menciona la firma del Maestro, *Master's Grip*, al lado de la del Compañero. Sin embargo, bueno será observar que el catecismo publicado en 1723, según documentos anteriores, así como el manuscrito Sloane, sea cual sea su fecha exacta, son el eco de la época en que existía una sola iniciación y en que el elemento especulativo comenzaba a alterar la organización de las Logias para adaptarla a sus propias exigencias.

Sin contradecir a los Masones especulativos, tal vez a eso se debió la introducción gradual de la leyenda hirámica. La francmasonería especulativa, desde sus principios, puso en segunda fila las antiguas tradiciones del oficio relativas al arca de Noé, a la torre de Babel, a Lamech, Nemrod, Hermes, Euclides, etc. Relaciona todo el simbolismo con la construcción del templo de Salomón.⁶⁸ Este cambio de punto de vista debía, naturalmente, dar suma importancia a Salomón y a Hiram. Con ocasión de la ascensión de Lord Montagu en 1721, Anderson dice que la silla del Gran Maestro se denominaba "Trono de Salomón", y la del Diputado Gran Maestro, "Trono de Hiram Abif". En las primeras Constituciones de Anderson (1723) a Hiram Abif se le llama "el Masón (albañil) más perfecto de la tierra", El folleto de 1725, *The Grand Mystery discovered*, es un poco más explícito,⁶⁹ aunque demuestra que la leyenda aún no había alcanzado su desarrollo completo, Se lee en una de las cartas que publicó como anexo:

Cuenta extrañas y necias historias a propósito de un árbol que habría salido de la tumba de Hiram, con hojas maravillosas y un fruto de una calidad

⁶⁸ Se ha querido también encontrar aquí la influencia de la Nova Atlantis. de Bacon. Pero. si bien es cierto que el célebre utopista del reino de Carlos 1 tituló *Societas Salomonis* a la asociación científica ideal que coloca en su Nueva Atlántida, la descripción se relaciona más con el plan de la futura Royal Society que a una logia especulativa.

⁶⁹ En él. los francmasones son llamados "Hiramias europeos".

*asombrosa, a pesar de ignorar cuándo ni dónde falleció, y sin saber sobre su tumba más que sobre la de Pompeya,*⁷⁰

Finalmente, en las Constituciones de 1738, tras la descripción del templo de Salomón, hay intercalado este pasaje que falta en las ediciones anteriores:

Después de haber sido celebrada por la Fraternidad la colocación de la piedra final, su alegría pronto se vio interrumpida por la muerte de su querido Maestro Hiram Abif, al que enterraron decentemente en la Logia cerca del templo, según la antigua costumbre.

El texto no contiene ninguna alusión a las circunstancias de la muerte ni a los sucesos posteriores. Sin embargo, no hay duda de que en 1738, la leyenda completa ya era conocida y representada en ciertas Logias. En realidad, ha quedado establecido que el tercer grado no es la obra premeditada de la Gran Logia, sino que se introdujo en primer lugar en una o varias Logias y, gradualmente, se propagó entre los talleres de la Obediencia, la misma conclusión se impone para su ritual, en la forma que ha llegado hasta nosotros,⁷¹

Hay que darse cuenta de que entre el momento en que algunas Logias dejaron decaer su antigua organización profesional, en la última parte del siglo XVII, y aquél en que constituyeron o reconocieron la primera Gran Logia, hubo un intervalo durante el cual se pudieron tomar con el ritual importantes libertades. Nosotros poseemos la prueba de que en 1720 había, en el seno o al lado de las Logias, un grupo de masones que pretendían superponer una enseñanza esotérica a los dos grados existentes a la sazón. En efecto, fue en aquella fecha cuando un familiar de Lord Montagu, Robert Chamber publicó, con el título de *Long Livers* (los "de Larga Vida"), la traducción de una obra hermética francesa, dedicada a los "Gran Maestre, Maestros, Vigilantes y Hermanos de la muy Antigua y muy Honorable Fraternidad de los Francmasones", En el prefacio, Chamber declara dirigirse "a los Hermanos de grado superior que se ocultan tras el velo". Emplea, en consecuencia, un lenguaje hermético, que sólo pueden comprender los "Hijos de la Ciencia y los que han sido iluminados por los sublimes Misterios y los más profundos secretos de la Masonería".

¿Qué eran esos Misterios "los más sublimes de la Masonería"? Es posible que se trate de uno de esos grandes herméticos y cabalistas que se introdujeron más tarde en la Francmasonería. Pero es igualmente posible que hayan

⁷⁰ Esta carta se halla reproducida íntegramente en la historia de Gould, t. VI, p. 480.

⁷¹ Hay que rechazar de plano. hasta más amplia Información, la afirmación de Oliver, según la cual la leyenda de Hiram había sido fabricada por Anderson y Desaguliers (véase Mackay, History. IV. p. 999).

comprendido una leyenda o incluso una representación que habría constituido el nudo del ritual adaptado al tercer grado.

Aunque Chamber no pronuncia el nombre de los rosacruces, su lenguaje hermético, así como ciertas alusiones en su libro, demuestran que se trata de unos Misterios organizados por adeptos rosacruces,

Las relaciones de la Francmasonería con la Rosacruz constituyen uno de los problemas más oscuros y más cautivadores de la historia masónica. Sin tratar de discutirlo a fondo, debo no obstante decir algunas palabras sobre ello, so pena de descuidar una de las facetas más controvertidas de la cuestión que nos ocupa. Incluso un historiador tan poco favorable a los grados elevados como el H.º. Gould, no vacila en escribir, después de haber resumido imparcialmente los escasos documentos que posee:

Me parece al menos razonable suponer que en el curso de su evolución, la Francmasonería ha añadido a su simbolismo elementos que ha tomado prestados del fondo de otras sociedades y especialmente a los sectarios del hermetismo.

Durante la primera mitad del siglo XVII, un Maestro en Artes, de Perth, Escocia, Henry Adamson, en un poema, *Muses Threnodie*, donde canta a su ciudad natal, se proclama a la vez rosacruz y francmasón:

***For we, Brethren of the Rosie Cross,
We llave the Mason 'word and Second Sight.***

Entre los primeros ingleses especulativos, cuyos nombres han llegado hasta nosotros, se hallan dos rosacruces ciertos: Sir Robert Moray, iniciado en 1641 en New Castle, y Elias Ashmole en 1646,⁷² en Warrington. Es muy difícil, con causa, hacer la lista de los rosacruces que se introdujeron en las Logias a comienzos del siglo XVIII. Pero amigos y enemigos, marcaron la revolución masónica de esa época. En una versión impresa de las viejas Constituciones, aparecida en 1724 con el título de *Secret History of the Free Masons*, el autor anónimo del prefacio expone que los francmasones y los rosacruces eran miembros de "la misma Fraternidad". Seis años más tarde, el *Daily News* del 24 de septiembre de 1730, publicó la carta de un adversario de los francmasones, reprochándoles haber copiado las ceremonias de los rosacruces, especialmente sus signos y sus pruebas, "aunque ignoren los principios constitutivos más elementales (*the most material Constitutions*) de esta sociedad".

⁷² *Ars Quatuor Coronat*, t. r, p. 33.

Los rosacruz, que florecieron del siglo XVI al XVIII, no eran sólo alquimistas y astrólogos, adeptos a las artes mágicas, sino sabios y filósofos que profesaban sobre la naturaleza y el origen del universo unas doctrinas casi panteístas, relacionándose de una parte con ciertas sectas místicas de la Edad Media, y de otra con los cabalistas e incluso con los neoplatónicos de los primeros siglos de nuestra era. Fundiendo todos los fenómenos con la acción de un agente único cuyas principales manifestaciones eran el fuego o la luz, se imaginaban que el descubrimiento y la posesión de este elemento primordial les permitía reproducir todas las transformaciones de la naturaleza, proporcionándoles así los medios de dominar el universo y suspender la obra del tiempo. Esta teoría les condujo a extraviarse en la búsqueda de la piedra filosofal y del elixir de larga vida. Pero también los indujo, al mismo tiempo, a adoptar una especie de monismo o panteísmo filosófico, que permite considerarlos como los precursores del evolucionismo contemporáneo, que se combinaba, además, con ideas muy humanitarias, incluso con un espíritu de tolerancia y fraternidad como hallamos en la Francmasonería especulativa. Se puede discutir la existencia del rosacruzanismo en los siglos XVI y XVII, como sociedad cerrada, de formas casi masónicas, profesando una filosofía secreta bajo unos símbolos cuyo conocimiento estaba, reservado a los adeptos. Pero lo que está fuera de toda duda es la existencia, en la Edad Media y el Renacimiento, de grupos herméticos y cabalistas que se transmitían en una jerga, sólo inteligible para sus iniciados, símbolos y prácticas que se remontaban a los primeros siglos de nuestra era. También está demostrado que en un momento dado, esos grupos se pasaron a la Francmasonería con armas y bagajes. Toda la cuestión estriba en saber si su acción quedó limitada a la introducción de los altos grados que llevan la marca de un origen hermético o si se dejó sentir en la evolución de la Francmasonería especulativa. Es digno de observar que, en una de las cartas de 1730, en la que un tráfuga reprocha a los francmasones que cuenten historias absurdas acerca de la tumba de Hiram, se añade que "por la fe de esa charlatanería extraordinaria, se aseguran el augusto título de cabalistas".⁷³

Los rosacruces representan sobre todo la rama filosófica y humanitaria del hermetismo. El principal historiador moderno de los rosacruces ingleses, el doctor W. Wynn-Wescott, en una interesante nota a *Quatuor Coronati*, con el título de *Rosicrucians, their History and Aims*, se expresa como sigue:

Considero que nuestra Masonería especulativa se deriva de dos generadores y que se ha ido perfeccionando gradualmente con materiales extraídos de este doble origen. De la cofradía del oficio recibió su organización y sus primeros dirigentes: las tradiciones históricas que la remontan a la construcción de edificios célebres; el simbolismo profesional de

⁷³ Gould, 1ra. edición, t. VI (1894), p. 480.

*sus rituales. De los rosacruces, cuya filosofía en aquella época (1650-1700) era más popular y menos esotérica, extrajo toda su filosofía moral, su ideal semi-cristiano y su prestigio de mística secreta. Además, sobre el ideal de la asistencia y la protección mutua que necesariamente predominan en una asociación profesional, el mismo elemento rosacruciano firmó el ideal, formulado de nuevo, aunque existente desde largo tiempo atrás, de la simpatía universal y de la búsqueda de esas verdades reales que constituyen el fondo de nuestra naturaleza y que han estado a menudo ocultas bajo nuestras formas de religión y civilización.*⁷⁴

Tal es también la conclusión del H. . Woodford:

Hay muchos puntos de contacto, escribe, en que la Masonería y el hermetismo se han ayudado, abrigado y protegido recíprocamente.⁷⁵

Añade que los rosacruces tal vez fueron atraídos originariamente hacia las Logias de práctica por una cierta conformidad de simbolismo, sacada en las aplicaciones místicas de la ciencia de los números y las líneas. Señala al respecto toda una serie de símbolos comunes a los francmasones y los rosacruces, especialmente el punto en el círculo, el delta, la Pentalfa o estrella de cinco puntas, llamada en ambos grupos Sello de Salomón o Escudo de David, etcétera.

Yo añadiré que los rosacruces poseían en sus tradiciones, como lo demuestra la *Fama Fraternitatis* de Andrea, aparecida en 1615, la historia de una tumba misteriosa donde habrían hallado, al cabo de cien años, el cuerpo de su fundador epónimo, Christian Rosenkreuz, iluminado por una luz sobrenatural y rodeado de los símbolos que daban la clave de su doctrina. Esta leyenda no habla de resurrección, limitándose a afirmar que el cuerpo presentaba todas las apariencias de la vida. ¿Pero qué no podían, a este respecto, unos individuos que afirmaban haber descubierto el elixir de la larga vida?

Es de observar que el ritual del grado de Maestro parece extraño a las preocupaciones favoritas de los rosacruces, o sea al lenguaje y a las operaciones de la alquimia.

El argumento demuestra además que los autores, a la vez francmasones y rosacruces, del ritual de Maestro, dejaron momentáneamente de lado y reservaron tal vez para otras reuniones más restringidas, las prácticas y las tradiciones del hermetismo propiamente dicho. Es bastante sugerente que el año 1733, en el que se indican en Londres Logias compuestas exclusivamente por

⁷⁴ *Ars Quatuor Coronat.* t. VII, p. 41.

⁷⁵ Woodford, "Free Masonry and Hermetclism", en *Ars Quatuor Coronat.* t. I (1888).

Maestros (*Master Mason's Lodges*) fuese también el año en que se mencionan por primera vez las Logias de Maestros escoceses: *Scots Mason's Lodges*. La Gran Logia absorbió a las primeras y rechazó a las segundas, que sin duda se convirtieron en el primer origen de los diferentes sistemas escoceses organizados en Inglaterra y en el continente.

Existe no obstante otra hipótesis que no podemos descartar por completo en el estado actual de nuestros conocimientos. Es que los creadores del ritual, alimentados por los autores clásicos, revivieron simplemente, para la acomodación de Hiram, uno de los ritos más impresionantes de los antiguos Misterios. Pero aún era preciso que ese simbolismo respondiese a las preocupaciones intelectuales y morales que buscaban y trataban de incorporar a una liturgia adaptable a la tradición masónica.⁷⁶

⁷⁶ Dejo de lado las novelerías. como la que puede leerse en Ragon: "Sería Ashmole quien organizó los tres grados sobre una base egipcia: particularmente, habría introducido en el grado de Maestro el personaje de la leyenda de Osiris. Después de la muerte de Carlos I. ¡Sus partidarios habrían sustituido al dios egipcio, el arquitecto Hiram como personificación de la dinastía de los Estuardo... 1"

VII

FILOSOFÍA DEL TERCER GRADO

En resumen, lo esencial para el valor de nuestras liturgias, en este punto como en otros muchos, no es tanto seguir los pasos del origen arqueológico de sus elementos como verificar hasta qué punto están de acuerdo con el espíritu y el método de la Francmasonería, Importa, pues, examinar qué significación se ha podido dar a un ritual cuyas cualidades dramáticas nadie niega.

Cierto es que, para todos los masones de antaño, y todavía hoy para la gran mayoría de masones de los países germánicos, el mito de Hiram representa, sino la idea judío-cristiana de la resurrección del cuerpo, al menos la doctrina espiritualista de la supervivencia del individuo.

Así como entre los 'griegos, Dionisio, el dios del vino, se transformó en los Misterios órficos en el dios de la savia vegetal, el símbolo de la vida universal y la seguridad de la supervivencia humana; así como Osiris, el mítico fundador del reino egipcio, acabó por simbolizar, en sus trágicas aventuras, el triunfo de la vida sobre la muerte, hasta el punto de que todos los difuntos eran llamados Osiris; así como Coré, la personificación helénica del grano de trigo sembrado para multiplicarse, se transformó en la potencia dispensadora de la inmortalidad: así Hiram, para los masones que, hace dos siglos, desarrollaron su leyenda, no era sólo el arquitecto del templo muerto por tres compañeros salvados y resucitados por la virtud mágica de ciertas fórmulas, sino que era también el modelo del justo que triunfaba contra la muerte y la corrupción, La pasión de Hiram se convertía así en el símbolo del destino reservado al masón que respeta sus obligaciones y cumple con sus deberes; el simbolismo de la resurrección del héroe volvía a su primer origen: la renovación de la vida individual más allá de la muerte aparente.

Hoy, no obstante, no hay en el seno del continente una unanimidad de creencias en la vida póstuma. Para unos, la preocupación sobre, una supervivencia no tiene razón de existir; para otros, ha pasado a un segundo plano. La idea filosófica que reúne a creyentes e incrédulos, es la idea de unidad, de continuidad, de progreso, de evolución. Sin duda, como han reconocido sabios contemporáneos tan libres de prejuicios como Huxley y James Sully, la filosofía de la evolución ha abandonado el problema de la inmortalidad casi en el mismo sitio donde lo encontró;⁷⁷ pero esta filosofía no descarta la hipótesis de una personalidad que podría persistir y sobrevivir fuera de un *substratum* corporal y continuo. Por otra parte, la evolución sólo parece

⁷⁷ Véase el artículo sobre Evolución en la Enciclopedia Británica.

ocuparse de la conservación de las especies y de la vida en general, sin preocuparse demasiado por la preservación de los individuos, Lo único que cabe decir, en primer lugar, es que delante de los recientes descubrimientos que tienden a trastornar una vez más todos nuestros conceptos de la materia para sustituir en ella la noción inmaterial de la energía, conviene no dogmatizar excesivamente ni cerrar la puerta a conclusiones nuevas, descontando los descubrimientos futuros; de esto se desprende que la naturaleza tiende a desarrollar la vida bajo formas sin cesar más complejas y mejor coordinadas, en el plano que ya ha hecho surgir la planta del cristal, al animal de la planta, al hombre del animal y al civilizado del salvaje. La ley del progreso gobierna al universo observable. Por tanto, si, y subrayo el sí porque el argumento, por potente que sea, descansa en una hipótesis, *si* la supervivencia de la personalidad, bajo una forma y en una medida cualquiera, o en otros términos, *si* la supresión de la muerte en algunos privilegiados debía ser una condición necesaria para que el progreso puede continuar su marcha indefinida a través de los mundos, podríamos estar seguros de que esta condición, por irrealizable e inconcebible que sea actualmente, se ha realizado o acabará un día por realizarse en alguna parte del universo.

Mientras tanto, el personaje de Hiram puede prestarse a interpretaciones simbólicas suficientemente amplias para que todos los Hijos de la Viuda comulguen con sus predecesores de los tiempos y los cultos más diversos.

Busquemos en él, como hicieron ya los egipcios en su Osiris, más allá del símbolo de la vida individual, el de la vida y su fondo general, renovado sin cesar, o mejor todavía, el símbolo de la Energía misteriosa que, tras haber construido el universo, se esfuerza por introducir en el mismo un poco más de armonía, justicia y amor.

Hiram es, pues, ante todo, la naturaleza en sus transformaciones periódicas. Es el astro diurno que, todos los días, queda engullido por el suelo o se hunde entre las olas, dejando al mundo sumido en tinieblas, imagen de la tumba; pero que, al final de su curso aparente bajo el globo, reaparece cada mañana para inundar de luz y calor la tierra y el cielo, Hiram es el azul celeste que se vela bajo el asalto de las nubes con el ruido del rayo, para resplandecerá nuevamente, más fresco y más puro, una vez se aleje o agote la tormenta devastadora, Hiram son los ricos adornos y los fértiles presentes del verano que, en nuestros climas, se deshojan pronto para ceder el sitio a la sombría y helada desnudez del invierno, pero que renacen cada primavera con un esplendor y un vigor rejuvenecidos, Hiram es el hombre que, en todas las edades, ve acercarse la muerte y tiembla ante la nada, pero que se calma al pensar que en la naturaleza nada muere, sea cual sea la idea, falsa o verdadera, que tenga sobre esa supervivencia enigmática, Hiram, en una palabra, es el Orden cósmico que

preside el ejército de los cielos, es el alma humana que palpita en cada uno de nosotros; es el universo en su actividad eterna; también es la Fuerza a la que vuelve todo y que sólo podemos captar en sus ritmos armoniosos.

Pero Hiram, para los actuales francmasones, es ante todo un símbolo moral. Es el hombre de bien perseguido, el pensador amordazado, el inventor desaparecido. Es Job en su estercolero, Prometeo en su roca, Jesús en su cruz, De Molay en su hoguera. Son los mártires cristianos arrojados a las fieras del circo en la Roma pagana: los herejes y los filósofos atormentados por los verdugos de la Inquisición: los intelectuales enviados a las minas de Siberia por haber soñado con la liberación de sus conciudadanos. Es todo justo que sufre por una causa justiciera, todo liberador que sucumbe en pro de la humanidad. Somos todos nosotros, desde que, identificados, el día de nuestra recepción, con la víctima de los tres malvados compañeros, podemos repetir esta hermosa frase del dios Osiris:

Desde que recibí la gran herida, estoy herido en toda herida.

Sin embargo, Hiram no es sólo el justo, sino también la justicia. Es la libertad violada por los atentados de arriba o de abajo, Es la civilización aniquilada por la invasión de los bárbaros. Es la cultura intelectual y moral de un pueblo combatido por la superstición y el fanatismo. Es la idea del progreso en todas sus formas, suspendida por los sofismas y las persecuciones. Pero la libertad y la justicia, la civilización y el progreso, son fuerzas indestructibles que, al igual que Hiram, pueden pasar por un eclipse momentáneo, pero que lo mismo que él, persisten en vivir bajo la rama de acacia y que, como él, verán nacer el gran día de la resurrección. La religión de los antiguos persas, aunque esencialmente dualista en el sentido de que concebía la marcha del mundo como una lucha incesante entre Ormuz, principio del bien, y Arimán, principio del mal, formuló no obstante una conclusión profunda y consoladora: Ormuz es eterno, Arimán no lo es, Ahí puede residir la solución del problema del mal, que ha hecho fracasar tantas filosofías y tantas religiones.

Tales son las enseñanzas que deja entrever en términos más sobrios el ritual del grado de Maestro en vigor, en la obediencia del Gran Oriente de Bélgica.

¡Qué tema tan hermoso a desarrollar por el orador de la Cámara del Centro, en las horas sombrías de algunos países donde el horizonte todavía parece retroceder ante las almas orgullosas que no quieren inclinarse ni delante de la tiranía de los sacerdotes ni bajo la tiranía de las masas. Que se tranquilicen, sin embargo, los que sueñan con el triunfo de Hiram en la luz, la justicia y la libertad. Pese a los retrasos, las paradas y los retornos, la evolución continúa hacia un porvenir mejor:

*La carne abandona los huesos, la savia jamás se agota en la rama de acacia,
Los malos Compañeros pueden, a veces, propagar la noticia de que Hiram ha
muerto o está agonizando.*

*¡No! ¡Hiram no morirá jamás,
porque Hiram no sabría morir,
porque Hiram es eterno!⁷⁸*

⁷⁸ Firmicus Maternus: ·Volando más alto·. pág. 102.